



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## Historia intelectual. Producción, transmisión y circulación del conocimiento

**Coordinadora María Esther Aguirre Lora**

Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM  
mariaestheraguirre@gmail.com

**Un viajero napolitano en tierras hispanoamericanas (1693-1698)**

Gianfrancesco Gemelli Careri.

IISUE UNAM

**Mirar y representar. Dos diplomáticos y viajeros ilustrados en tierra americana**  
Edward Walhouse Mark y José María Gutiérrez de Alba (siglo XIX).

**Un leve trasunto de Alfonso Teja Zabre. Formación intelectual, campo de sociabilidad y redes sociales, 1906-1940**

**Néstor Braunstein: prácticas de edición y formación en tiempos de exilio**



Área temática 02. Historia e historiografía de la educación.

Línea temática: Configuraciones del conocimiento científico y humanístico y sus vínculos educativos y pedagógicos.

## Resumen general del simposio

Uno de los campos emergentes en la historiografía contemporánea, sometido a los procesos de revisiones historiográficas en curso en las dos últimas décadas, es el de la nueva historia intelectual, de antigua data.

A partir de 1940 nos hemos desplazado de la clásica historia de las ideas, centrada en la historia de los pensadores y el estudio de lo que dijeron, a la historia intelectual o historia del pensamiento, que nos remite a los intelectuales. Historia ocupada en comprender las atmósferas históricas, culturales, sociales, políticas que fertilizan modos de pensar, debates, alianzas, pasiones, en la compleja dialéctica que nos remite al lugar de la enunciación, pero también al ámbito de la recepción. Grosso modo, puede decirse que se transita de las ideas-objeto de conocimiento, al sujeto y las circunstancias en las que produce conocimiento, al problema de los receptores y a cómo se apropiaban de las ideas en movimiento.

Protagonista de diversos giros y próxima a la historia cultural, en la historia intelectual convergen distintos campos y líneas de investigación. En el caso de este simposio interesa acercarse a algunas investigaciones en curso desde la perspectiva de la biografía individual, los espacios de sociabilidad, los lugares de producción de conocimiento, miradas, sin lugar a dudas, entramadas entre sí.

**Palabras clave:** *Historia intelectual, lugares de producción, circulación del conocimiento, formas de transmisión del conocimiento.*

## Semblanza de los participantes en el simposio

### Nombre del coordinador: María Esther Aguirre Lora

Líneas de investigación: 1) Historia social y cultural de la formación artística; 2) Nueva historia de la educación (desplazamientos paradigmáticos, estrategias metodológicas, fuentes). Obtuvo el Premio Universidad Nacional 2011 en el área de Investigación en Humanidades (UNAM). Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel 3, es investigadora de tiempo completo en el IISUE, UNAM, profesora en el Posgrado de Pedagogía y de la Facultad de Música de la misma Universidad. Publicaciones recientes: coordinó Historia e historiografía de la educación en México. Hacia un balance 2002-2011, dos volúmenes, un disco compacto, México (ANUIES-COMIE, 2016), Modernizar y reinventarse. Escenarios de la formación artística, ca. 1920-1970) IISUE, UNAM, 2017) y el volumen colectivo Desplazamientos. Educación, historia, cultura (IISUE, UNAM, 2021). mariaestheraguirre@gmail.com.

### Nombre Participante 2: Edith Castañeda Mendoza

Licenciada en Pedagogía (UPN-Unidad Ajusco, mención honorífica), maestra en Desarrollo y Planeación de la Educación (UAM-X, becaria CONACYT), doctora en Humanidades (UAM-I, becaria CONACYT). Cuenta con experiencia de 12 años en la docencia de educación primaria y superior pública y privada. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Miembro de redes académicas como: IIHEME- convenio con CEINCE-España, REDDIEH y REDOGIE. Actualmente gestiona, diseña y participa como facilitadora de cursos, talleres y diplomados de formación continua virtuales y presenciales. Es docente de licenciatura, maestría y doctorado. Fue miembro del CA-UPN- 113. Recientemente publica en España, Argentina, Colombia y México.

### Nombre Participante 3: Andrea Torres Alejo

Licenciada en Historia. Maestra y Doctora en Humanidades, línea en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en la misma institución, con vigencia de octubre del 2020 a septiembre de 2021. Formó parte del Cuerpo Académico “Historia de la Educación y Educación Histórica” en la Licenciatura en Pedagogía en la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Instituto Iberoamericano de Historia de la Educación y Memoria Escolar (IIHEME), en convenio con el Centro Internacional de la Cultura Escolar (España). Se encuentra a cargo de la organización del fondo “Dra. Luz Elena Galván y Lafarga” en IIHEME, México.

## Textos del simposio

# Un viajero napolitano en tierras hispanoamericanas (1693-1698)

Gianfrancesco Gemelli Careri

### Resumen

El universo que abordo se acota no a partir de italianos arraigados en México, procesos más vinculados con los movimientos migratorios que se han dado en el curso de los siglos XIX y XX, sino en referencia a personas procedentes de la Península Itálica inmersas en redes de relaciones inmersas en la producción de conocimiento y la conservación de las culturas originarias entre los siglos XVI y el XVIII, contribuyendo con ello a la invención del mundo novohispano y a la construcción de identidades colectivas que habrían de definir lo mexicano.

Relevante en este sentido es la figura del viajero napolitano Gianfrancesco Gemelli Careri (Radicena, ca. 1644 ca. - Napoli, 1724), autor del Giro del mundo (Napoli, Giuseppe Roselli, 1699-1700), obra organizada en seis volúmenes cada uno dedicado a uno de los países que visitó: 1, Turquía; 2, Persia; 3, India; 4, China; 5, Filipinas; 6, que es el que particularmente interesa de acuerdo con los propósitos de esta ponencia, se refiere a la Nueva España (Tomo sexto conteniendo le cose più ragguardevoli vedute nella Nuova Spagna (Gemelli, 1699-1700). A partir de ello en esta ponencia interesa incursionar en sus aportaciones a la conservación y circulación de fuentes fundamentales de la cultura mexicana, así como a visibilizar tramas inéditas por las cuales ha circulado la producción de conocimiento.

**Palabras clave:** *Península Itálica, Nueva España, viajeros ilustrados, circulación de saberes, patrimonio cultural.*

Mirar hacia la producción de conocimiento, como condición de los intelectuales, en el caso de este texto se orienta a los relatos de viaje, a través de los cuales el autor ejerce su derecho a magnificar, a aderezar, a pulir, a llenar los huecos que la experiencia le había dejado; arma, para sus lectores o escuchas, sus historias mediadas por su propia subjetividad e introduciendo ‘su verdad sobre la realidad’, con la ventaja que le daba el referirse a lugares lejanos, escabrosos, espectaculares, a los que muy difícilmente podrían trasladarse los demás para verificar su autenticidad (Pimentel, 2003, p. 35).

En ello se traslucen las tensiones que desde siempre se han dado entre prácticas que buscan la veracidad y las que apuestan a la verosimilitud, pues cada campo (literatura, historia, ciencia, entre otros) defiende sus cánones y sus propios parámetros que lo legitiman frente a otros (Burke, 2000; Burke, 2002, p. 128).

Gemelli Careri, en mayor o menor grado, es testigo de lo que narra y en ello radica su autoridad, lo valioso de lo que transmite; sin embargo, su obra se sitúa en la bisagra de los siglos XVII y XVIII, en el cambio de mentalidades, de atmósferas sociales y culturales: se trata de un ilustrado, con vocación enciclopédica, que quiere dar cuenta, con tintes épicos, de todo lo que vio, lo que aprendió, lo que imaginó, y para ello se documenta en diversas fuentes; desde ahí narra sus periplos y aventuras apoyándose en un cuaderno o en un diario de viaje donde registra sus anotaciones. Su obra se emplazará entre lo fáctico y lo ficticio, entre lo real y lo imaginario.

## El contexto

Gianfrancesco Gemelli Careri procede de Radicena, un pequeño poblado meridional de la Calabria perteneciente al entonces Reino de Nápoles, Virreinato de la Corona española entre 1504 y 1707, fecha en que pasa al dominio del Imperio austriaco (Bernabéu, 2012, p. 236). Forma parte de una de las pocas familias acomodadas de la población, dominada por campesinos y algunos artesanos; también es posible que hubiera antecedentes nobiliarios por parte de la rama materna, Careri. Su formación se orientó a la carrera de Jurisprudencia en Nápoles, en el Colegio de los jesuitas.

Nápoles era una ciudad muy importante, constituía uno de los centros de la Monarquía española, con un nivel de vida elevado; era dispendioso vivir en ella y costearse estudios. Además, la convivencia con los estudiantes del Colegio, para quienes llegaban de fuera, no resultaba fácil: los que procedían de pequeños poblados del sur de la región no gozaban de los mismos privilegios que los napolitanos ni tenían la misma aceptación; si bien pagaban puntualmente sus colegiaturas, debían soportar todo tipo de críticas, ironías y exclusiones (Maccarrone, 2000, p. 25; Aranda, 2004).

Por otra parte, el círculo de los abogados en la Nápoles del siglo XVII tenía un papel importante en la regulación de la vida de la sociedad; una vez titulados, algunos de ellos podían, poco a poco, escalar y ocupar cargos importantes en la estructura de poder del virreinato, que seguía el modelo cortesano (Rivero, 2011, p. 222-225). Puede decirse que los virreinos seguían el modelo cortesano. De tal modo, se explica que las expectativas de los egresados de Jurisprudencia, y de los togados en general, estuvieran puestas en hacerse de los puestos más altos y codiciados de su profesión (De Giovanni, 1970, p. 403-534).

Gianfrancesco no fue ajeno a ello. Aspiraba a ocupar el cargo vitalicio de Juez de Vicaría del Reino o, en todo caso, de Delegado de la Autoridad Soberana enviado a las Provincias y llegar a formar parte de lo que se conocería como llama “aristocracia de toga” (Fumaroli, 2002).

De hecho, Gianfrancesco, por más que hacía méritos, no lograba el reconocimiento deseado. El malestar y la insatisfacción que trasluce Gemelli remiten a una actitud generalizada entre los letrados europeos del siglo XVII (Chartier, 1992, p. 167).

Gemelli, en pos de aventuras, fama y reconocimiento, decide dar la vuelta al mundo, partiendo del Oeste-Oriente rumbo al Este-Occidente, recorrido que duraría cinco años, cinco meses y veinte días (del 13 de junio de 1693 al 3 de diciembre de 1698), una acción, a todas luces, temeraria. De regreso, en los conflictuados ambientes europeos, enrarecidos por la muerte de Carlos II y la guerra de Sucesión española (1707), el Virreinato de Nápoles pasa al poder de la Casa de Austria, en la persona de Carlos III (quien más adelante sería el emperador Carlos VI, del Sacro Imperio Romano Germánico, 1711-1740). Gemelli Careri, además de testimoniar sus méritos, su adhesión a los Austrias y mostrar sus libros, que ya circulaban en distintos espacios y habían sido traducidos al inglés y al francés, pudo lograr, en 1708, los nombramientos anhelados (Lira, 2005, p. 307-308).

Su regreso a Nápoles, 4 de diciembre de 1698, fue apoteótico; lo esperaban, llenos de afecto, los amigos ansiosos de escucharlo hablar de lugares desconocidos, de todo aquello que había visto con sus propios ojos, las aventuras y los peligros que lo acecharon; querían “volver a ver en vida a un hombre que, podía decirse, había venido del otro mundo” (Gemelli, 1699-1700) y él tuvo que alternar la escritura de sus notas de viaje, preparándolas para su edición, y los múltiples espacios de convivencia que se abrieron, que iban desde el espacio más íntimo y fraternal, el del ámbito inmediato, hasta las tertulias, las reuniones en palacetes acordes con el nuevo espíritu de la Ilustración que poco a poco se apoderaba de la vida social (Him Hof, 1993), donde los círculos de letrados y hombres de poder se disputaban su presencia.

Finalmente había logrado sus propósitos.

### La obra

El Giro del Mondo, resultado de este recorrido, fue la obra cimera de Gemelli y terminó por ser la más buscada, reconocida y, paradójicamente, cuestionada. La sexta parte del Giro del Mondo, referida a la Nueva España (me baso en la edición napolitana de Giuseppe Roselli, 1699-1700) es un texto ambicioso, parte de la curiosidad del viajero que quiere decir ‘todo’ sobre la Nueva España: cómo era la cultura de los antiguos mexicanos, su concepción del tiempo, su cosmovisión, su conquista, sus monumentos, pero también le interesa describir las ciudades y procesiones, la población, las diversiones, las ceremonias universitarias, los paisajes, la flora y la fauna, los caminos recorridos, las hosterías y la comida. En este contexto, aprovecha para comunicar sus aventuras y desventuras, sus peripecias, sus encuentros y desencuentros, sus estados de ánimo.

Una vez entrado en materia, en el Libro Primero, después de los preámbulos sobre el viaje en sí mismo y su llegada a la ciudad de México, en los capítulos referidos a la historia antigua de México recurre a la literatura de descubridores y exploradores, conquistadores y cronistas de la Nueva España, citando obras que se conocían en Europa, muchas de las cuales se habían traducido al italiano; él mismo dice haberse preparado antes del viaje con lecturas de este tipo, y es muy probable que algunas otras las haya conocido durante el viaje, sea por el contacto con los autores, o bien por el acceso a las bibliotecas de las órdenes religiosas y de los letrados novohispanos, como él mismo lo dice, de paso, al visitar el convento de los Carmelitas descalzos: “La biblioteca es de las mejores de las Indias, ya que hay en ella cerca de doce mil volúmenes” (Gemelli, 1699-1700, p. 87).

Hay que destacar, entre las fuentes y referencias de nuestro autor, y él mismo lo señala en repetidas ocasiones, las aportaciones fundamentales de Carlos Sigüenza y Góngora en cuanto a información y acceso a documentos y dibujos de los antiguos mexicanos, como veremos más adelante.

Ahora bien, en relación a otras fuentes a las que recurre nuestro autor, en el capítulo III, de la Sexta parte, Libro Primero, “Fundación de la ciudad de México, felices conquistas de sus armas y la cronología de sus reyes”, la primera referencia que da es la del Padre Acosta, Historia natural y moral de las Indias, traducida al italiano y publicada en Venecia en 1596, la cual le sirve para incursionar en el origen de la Nueva España, en la descripción

de los grupos que la poblaron, en su organización social y aun en sus deidades, sacerdotes y reyes, en sus conflictos internos y la luchas por el dominio de la región hasta el predominio del Imperio Mexica (Gemelli, 1699-1700, p. 37). Para el capítulo IV “Se refiere la comparación que algunos hacen de la monarquía mexicana con la visión de San Juan en el capítulo 13”, haciendo un símil con el Apocalipsis desde la perspectiva de la Numerología hebrea, da como referencia “las historias de indios referidas por Enrico Martínez al final de su Repertorio de los tiempos, impreso en México en el siglo que termina” (Martínez, 1606) y a Adrián Boot, como autor del plano de la “Carta o mapa del lago mexicano” y la respectiva descripción que adjunta (Gemelli, op. cit., p. 59).

En el Capítulo VI “Meses, año y siglo de los mexicanos con sus jeroglíficos”, si bien una de las referencias es Beroso (Gemelli, op. cit., p. 66) en cuanto al cálculo y medición del tiempo, y si bien siempre están presentes las soluciones de los egipcios y los hebreos, se puede decir que la referencia más directa en relación con contenidos e imágenes de historia y la cultura mexicana, es Carlos Sigüenza y Góngora, de quien Gemelli obtuvo aportaciones muy valiosas particularmente para los respectivos capítulos, como lo deja claramente asentado al tratar de explicar la concepción cíclica del tiempo en los antiguos mexicanos, plasmada en uno de los calendarios que forman parte de la rica compilación de documentos antiguos que el sabio novohispano reunió en el curso de más de cuarenta años. Admirado por la belleza y originalidad de la Cyclografía mexicana, la particularidad del conteo del tiempo expresado en días, meses, años y siglos, la belleza de las imágenes y el trabajo de los antiguos mexicanos, en quienes reconoce, con Don Carlos, la influencia de Neptuno puesto que han sido seres acuáticos, habitantes de la laguna, señala las carencias en este sentido debidas a la destrucción de las antiguas culturas:

Puede decirse con certeza que no se encuentran [pinturas] semejantes en toda la Nueva España, porque los españoles cuando ahí entraron, en donde las encontraran las daban a las llamas, pues viéndolas sin letras y con muy diversas figuras, las consideraban supersticiosas. acabó luego de exterminarlas monseñor Zumárraga, primer obispo de México, que hizo romper también muchísimos ídolos antiguos; *de tal modo que la figura del siglo mexicano y otras antigüedades de los indios, que en seguida vendrán representadas en este volumen, se deben todas a la diligencia y a la cortesía de Sigüenza, que me hizo don de tan peregrinas rarezas* (Gemelli, op. cit., p. 72).

Vale destacar que la relación amistosa con el sabio mexicano fue particularmente fértil ya desde el contacto inicial en el Colegio del Amor de Dios, al que se sucedieron diversos encuentros en el curso de la estancia de Gemelli en la Nueva España:

Siendo don Carlos muy curioso y virtuoso, pasamos el día en variadas conversaciones y al despedirnos, por la tarde, me dio un libro que había hecho imprimir con el título de *Libra Astronómica*, después de haberme mostrado muchos escritos y dibujos notables acerca de las antigüedades de los indios (Gemelli, op. cit., p. 180).

Y algunos días después comenta que pasó al Hospital para que “don Carlos Sigüenza y Góngora le diera las figuras que se ven en este libro” (*idem*). En ello se puso de manifiesto la generosidad habitual de Carlos Sigüenza y Góngora, quien además de compartir su bien nutrida biblioteca, puso a su disposición escritos y dibujos de los antiguos mexicanos, información que Gemelli usaría para describir e ilustrar la antigua cultura.

Si bien en el *Giro* participaron por lo menos dos reconocidos grabadores napolitanos, Andrea Magliar y Francesco de Grado, firmadas, lo cierto es que en el sexto volumen dedicado a la Nueva España, las imágenes que se integran proceden de la rica colección documentos antiguos de Sigüenza y Góngora –como lo dice el propio Gemelli– algunos de los cuales, a su vez, los había heredado de Juan de Alba Cortés Ixtlilxóchitl (¿1568? – 1648), descendiente directo del Señorío de Acoluhacan y de Tenochtitlan, cuya actividad se centró en escribir la historia de los toltecas. Del que se conoce como *Códice Ixtlilxóchitl*, es posible que procedan algunas imágenes de algunos dioses y reyes. Otras imágenes de reyes y dioses son interesantes en el esfuerzo por atribuirlos a las culturas aborígenes, pero el porte, el atuendo y la gestualidad en general, así como el estilo pictórico está filtrado y resuelto desde la perspectiva europea, algunas de las cuales se basaron en el Códice de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl. Son imágenes e historias que recorrieron Europa nutriendo el gusto hacia lo exótico que se venía dando desde el siglo XVI en paralelo al impulso al coleccionismo y al despliegue de los gabinetes de maravillas.

Ahora bien, en el contexto de los prodigios que se relatan y el estupor que despiertan los desconocidos habitantes del Nuevo Mundo ante la mirada de Gianfrancesco, no podía faltar la mención a los “Horribles sacrificios que hacían los indios a sus ídolos...” (Gemelli, *op. cit.*, p. 75).

Más adelante, cuando se refiere a “De los cúes o pirámides de San Juan Teotihuacán”, trae a colación a Pedro Mártir de Anglería y su referencia a Aristóteles, comparando las pirámides mexicas con las egipcias, aunque vale aclarar que las funciones de ambas de ambas construcciones fueron diferentes en cada cultura (Gemelli, *op. cit.*, p. 201).

Finalmente, en el Libro Tercero, Capítulo IV “Breve noticia del descubrimiento y de la conquista de la Nueva España”, las referencias que da, son: López de Gómara, y Castilla [sic.], menciona, así mismo, a Hernán Cortés (Gemelli, *op. cit.*, P. 242, 247, 251).

Otros capítulos de la parte sexta, Libro Segundo, Capítulo IX “Aves y animales de la Nueva España”, en el que expresa su asombro por las aves de mil colores y hermosos cantos, así como por los zorrillos, lobos, liebres, jabalíes, y el Capítulo X “Frutas y plantas de la Nueva España”, donde pasa revista a frutos desconocidos de peculiares aromas y sabores, una fuente de información e inspiración fue, indudablemente, la obra monumental de Francisco Hernández de Toledo, protomédico de Felipe II (1572-1574) quien exploró la variedad de flora y fauna del altiplano mexicana. De hecho las descripciones e intentos de clasificación corresponden a la inquietud de los ambientes europeos por acercarse al Libro de la Naturaleza.



## Las aportaciones

La obra de Gemelli, el *Giro del Mondo*, particularmente en lo que concierne a la Nueva España, puso en movimiento imágenes, historias, documentos relativos a la antigua cultura mexicana que circularon en diversas regiones, entre lectores ávidos de la literatura de viajes. Informado con las obras de cronistas y frailes de los siglos XVI y XVII, además del rico intercambio que tuvo con estudiosos de la talla de Sigüenza y Góngora, pudo tener acceso a antiguos códices mexicanos, copiar sus imágenes e introducirlas en su propio libro. Con ello hubo figuras de caciques y soldados, mapas, calendarios, que se conservarían como parte de lo que sería nuestro patrimonio cultural, y se divulgarían por distintos medios en distintas regiones, preservándolas de su posible destrucción.

## Los límites

En relación con las poblaciones originarias, Gemelli, además de su timidez habitual, señala una serie de “vicios que por lo general les atribuyen los españoles” (Idem), como el incesto, el dormir desnudos por el suelo, carecer de temor frente a la muerte, y aun el robo, la trampa, la mentira. Las marcas de decadencia se mezclan con las del salvajismo y bestialidad, junto con la grandeza de las poblaciones antiguas; la pobreza moral frente a su esplendoroso pasado. La voz de Sigüenza y Góngora se hace presente, pero también las voces de los españoles misioneros y conquistadores contribuyendo a darle forma al mito del buen salvaje que hay que redimir, que hay que evangelizar.

Otro sector de la población, negros y mulatos que para Gemelli no sale bien parado:

Todos los negros y mulatos son muy insolentes, y se toman nada menos que como españoles, a cuya usanza visten haciéndose llamar “capitán” entre ellos, aunque no lo sean... Ha crecido de tal manera esta canalla de negros y de color quebrado (como dicen los españoles), que se duda si no algún día hagan una revuelta para adueñarse del país, si no se le pone remedio impidiendo traer tantos negros (Gemelli, op. cit., p. 83).

Una diferencia importante que Gemelli notaría entre los grupos que integraban la población, era la que se daba entre los indios y los demás, sobre todo con los negros, traídos como esclavos de África: físicamente resistentes podían soportar la rudeza del trabajo y terminaban por constituirse en capataces de los indios, a pesar de ser el grupo de menor rango social. Los indios, por su parte, permanecían aislados de los demás grupos sociales porque Iglesia y Corona los consideraban diferentes y ‘menores de edad’, a pesar de los derechos que gozaban por sobre negros, mulatos y mestizos, sus condiciones de vida era muy precarias.

Finalmente Gemelli heredó las clasificaciones que se fueron estableciendo desde los primeros tiempos del encuentro de los españoles con las poblaciones aborígenes, siempre valoradas desde una perspectiva racista. El problema era cómo nombrar al Otro, cómo asimilar el color de su piel, que era uno de los primeros rasgos que saltaban a la vista y, en ese sentido cómo se hablaba de él, en dónde se le ubicaba en la escala social,

qué atributos se le delegaban, se distorsionaban o se anulaban. Siglo XVII, Europa vertebrando el programa civilizatorio, vastas regiones de creencias católicas, procesos de mundialización y de dominación en curso. Imposible mirar desde otro lugar, a pesar de la admiración que los antiguos mexicanos suscitaban en diversos campos, a las abigarradas poblaciones originarias.

## Para cerrar

Gemelli fue una persona compleja que vivió un momento político, social, económico, cultural, de grandes transformaciones que subyacen en su experiencia. En una modernidad temprana a través sus exploraciones se aproxima a lo que será el “siglo de los viajes”: persiste la preocupación por la veracidad de la información que transmite y dirige la mirada, curiosa, a todo lo que le es posible. En medio de avatares y peripecias, del azoro, de la sorpresa, del descubrimiento de la diferencia, construye su propia identidad, la de su momento, la de su región, y al entrar en diálogo con otras culturas, con otras civilizaciones, el diálogo posible, se erige en un traductor de culturas, en un mediador de fronteras, desde las cuales se forma y contribuye a formar la mirada de los otros.

En el caso de México, en los escasos diez meses de estancia en la Nueva España, sorprende que su diario de viaje haya contribuido a hacer conocer en distintos medios algunas historias de la antigua cultura, a difundir imágenes que el deterioro del tiempo y de las circunstancias dispersaron. Nos referimos a la primera colección de documentos antiguos que Sigüenza y Góngora proporcionó al viajero calabrés, que él copio y puso en circulación en su Giro del Mondo En este sentido, Gemelli ha pasado a ser un referente obligado en el estudio del mundo mexica, así como de la vida cotidiana en la Nueva España, en distintas esferas y escalas.

## Referencias

- Adams, P. (1983). *Travel Literature and the Evolution of the Novel*. Lexington: The University Press of Kentucky.
- Aguirre Lora, M. E. (2020). *Pioneros de las ciencias y las artes. Travesías culturales entre la Península Itálica y la Nueva España, siglos XVI al XVIII*. México: UNAM-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.
- Aranda Pérez, F. J., ed. (2004). *La declinación de la Monarquía Hispánica en el Siglo XVII*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- Bernabéu Albert, S. (2012). El abogado Gemelli: memoria viajera y cultura letrada. *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, 69, 1, enero-junio, pp. 233-252, 2012.
- Burke, P. (2000). *Formas de historia cultural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burke, P. (2002). *Historia social del conocimiento. De Gutenberg a Diderot*. Barcelona: Paidós.
- Chartier, R. (1992), *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- De Giovanni, B. (1970). *La vita intellettuale a Napoli fra la metà del '600 e la restaurazione del Regno*. *Storia di Napoli*, Napoli, pp. 403-534.

- Egizio, M. (1751). Elogio del autore. Opuscoli volgari, e latini del conte Matteo Egizio, napoletano, Regio Bibliotecario, nuovamente raccolti, e la maggior parte non ancora dati alla luce. Napoli: Angelo Vecola e Fontana Medina.
- Fumaroli, M. (2002). L'età dell'eloquenza. Retorica e "res literaria" dal Rinascimento alle soglie dell'epoca classica. Milano: Adelphi.
- Gemelli Careri, G. F. (1699-1700). Giro del mondo del dottor d. Gio. Francesco Gemelli, Vol. 1-6. Napoli: Giuseppe Roselli.
- Gemelli Careri, G. F. (1719). Giro del Mondo. Tomo sesto contenendo le cose più ragguardevoli vedute nella Nuova Spagna. Venezia: Sebastiano Coleti. Nuova edizione accresciuta, ricorretta e divisa in nove volumi.
- Gemelli Careri, G. F. (1719). Voyage du Tour du Monde. Paris: Etienne Ganeau.
- Im Hof, U. (1993). La Europa de la Ilustración. Barcelona: Crítica.
- Maccarrone Amuso, A. (2000). Gianfrancesco Gemelli-Careri: L'Ulisse del XVII secolo. Roma: Gangemi stampa.
- Martínez, E. (1606). Repertorio de los tiempos, y Historia natural desta Nueva Espana, compuesto por Henrico Martínez, cosmografo de su Majestad e interprete del Sancto Officio deste Reyno. México: Enrico Martínez.
- Negro Spina, A. (2001). Un viaggiatore del Seicento in giro per il mondo. Giovan Francesco Gemelli Careri. Nápoles: Uberto Bowinkel.
- Pimentel, J. (2003). Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Rivero Rodríguez, M. (2011). La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII, Madrid: Akal.

## Mirar y representar. Dos diplomáticos y viajeros ilustrados en tierra americana Edward Walhouse Mark y José María Gutiérrez de Alba (siglo XIX)

### Resumen

Realizar un breve recorrido histórico por la cartografía del XVIII en suramérica y dimensionar los aspectos que transforman su horizonte político en el siglo XIX. Para establecer este análisis es necesario recoger las experiencias de dos viajeros que llegan a Colombia: Edward W. Mark y José Maria Gutiérrez de Alba, vinculados ambos a funciones diplomáticas, lo cual es referencia para el estudio de los desplazamiento entre la imagen como instrumentos del poder y la que se abre a los procesos comunicativos de la ciencia, en un plano estético de realización que sensibiliza la imagen en el orden etnográfico y social.

**Palabras clave:** viajeros, Colombia, paisaje, geografía cultural, cartografía.

## Introducción

El territorio americano, invadido por la Corona Española entre los siglos XV y XIX, estuvo configurado por una fragmentada geografía de planicies, ríos, valles, montañas, llanuras, desiertos y selvas que se conectaron por medio de un intrincado circuito de caminos prehispánicos, de los cuales aún quedan huellas en gran cantidad de lugares de la cordillera de los Andes. Estos contornos de tránsito, fueron inicialmente el modo en que las primeras civilizaciones en América dibujaron su lectura de la tierra, y vieron en parajes y lugares de encuentro el modo de animar sus dioses y crear sus ciudades a través de diversos rituales. Ahora bien, en trescientos años de ocupación española se consolidaron estructuras político administrativas que transvaloraron el simbolismo territorial prehispánico hacia un modelo racional que sobrepuso su mirada a la tierra, con la estrategia de un barroco evangelizador, que alineó la geografía americana al relato de la creación.

España cartografió con regularidad el cono sur de América, esto hizo más explícita la exigencia científica del dibujante que relató la tierra, para zanjar disputas limítrofes, y para identificar accidentes y rutas de comercio. De igual manera auspició expediciones botánicas para clasificar, observar y seleccionar recursos lugares y poblaciones.

Figura 1) División administrativa. Virreinos y capitanías – Siglo XVIII



El siglo XVIII es un periodo importante de la ilustración que ordena conocimientos de física, geografía, astronomía y planimetría geodésica. El avance del conocimiento científico en la España de este periodo depende de los ilustrados franceses. A esto se suma una desorganización administrativa respecto a sus territorios en América, con problemas que debe enfrentar ante la piratería del Caribe y la delimitación constante de fronteras. Surgen así, en la segunda mitad del siglo XVIII, revueltas sociales que desembocan en procesos independentistas a principios del siglo XIX. Es por ello que las nacientes repúblicas renuevan su saber sobre la tierra y viajeros de diversas procedencias recorren el territorio americano y se embarcan en expediciones. La segunda mitad del siglo XIX, es un momento de apertura a viajeros, que en sus recorridos por el continente dejan huella de sus miradas.

## I. Umbrales entre el saber cartográfico y el saber pictórico del botánico

Un cartógrafo ilustrado daba cuenta del territorio en coordenadas de longitud y latitudes. El registro que elaboran del territorio tiene finalidades políticas. En el siglo XVIII, la corona Española encarga un mapa de América meridional a Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (Ferrand de Almeida, 2009) con el propósito de zanjar diferencias limítrofes con la corona de Portugal. Este mapa, por su precisión, es valorado como uno de los documentos mas importantes de la geografía suramericana al final del siglo XVIII. (figura 2).

(Figura 2) Mapa de América Meridional 1772 Juan de la Cruz Cano y Olmedilla (Ferrand de Almeida, 2009, p. 80).



Este mapa no se difundió o publicó en las colonias españolas de suramerica, incluso fue desprestigiado por ministros y diplomáticos españoles con el fin de restringir su conocimiento, pues se trataba de un documento de estado (Ferrand de Almeida, 2009, p. 86). Se elaboró en una plancha metálica que permitió varias copias, fue un documento secreto al que se le hicieron varias modificaciones para reconocer las tierras meridionales. Es posible reconocer, en este mapa, que para los gobernantes de la la ilustración la ciencia deja de ser un saber aristocrático, y parafraseado a (Castro-Gómez, 2005, p. 239) se convierte en un importante y celoso conocimiento que da poder al Estado.

Al mapa de la América Meridional se sumo en 1783 la Expedición Botánica en el virreinato de la Nueva Granada. Su gestor fué el médico y botánico José Celestino Mutis (Cádiz 1732- Santafé de Bogotá 1808). (Días Piedrahita, 2009, p. 1).

La relación entre el mapa de la América Meridional de 1772, realizado por Juan de la Cruz Cano y Olmedilla y la aprobación a Mutis para la realización de su empresa científica en 1783 es solo una inferencia histórica, no podría decirse que es la causa de su origen, no obstante, la empresa cartográfica como la expedición botánica son, en la política colonial de finales del siglo XVIII, expresiones de un mismo interés ilustrado, en lo económico y político, que describió dos coordenadas sobre el conocimiento del espacio, a saber: su representación cartográfica y el interés de visibilizar lugares, poblaciones y recursos en un plano pictórico de realizaciones que exigieron el esfuerzo de dibujantes y acuarelistas; oficio, esté ultimode de la veracidad descriptiva del territorio (figura 3).

(Figura 3) *Aristolochia grandiflora* (Apud. H.B.K, Madrid 892), José Celestino Mutis, 1783 (Ocampo Murillo, 2018, p. 110).



Estas expresiones, en su conjunto, tienen la finalidad de construir una narración objetiva del lugar, que cruza el umbral de la abstracción matemática y geométrica del cartógrafo hacia el proceso imitativo que configura una estética científica de la imagen realizada, por el botánico, en donde las imágenes de plantas, paisajes y poblaciones fueron una didáctica del conocimiento de América. De este modo, la representación visual del espacio en sus paisajes y objetos tienen una exterioridad que devela, el pensamiento del cartógrafo. Esta relación necesaria para comprender el modo de ver que se configuró posteriormente cuando el interés político y estético de los viajeros del siglo XIX, proponen autonomías estéticas de la imagen con impactos políticos del conocimiento que transforman el sentido cartográfico.

Las academias europeas en donde se transmitían los saberes relacionados con la elaboración de mapas estuvieron inscritas a patrocinios imperiales, estas escuelas apropiaron el avance de la matemática y el cálculo y desde la física asumieron un conocimiento geodésico de la tierra, que en el transcurso del siglo XVIII miraron el espacio como un dato de la naturaleza. Las representaciones artísticas, sensuales y fantásticas presentes todavía en las cosmografías del siglo XVII, son dejadas de lado para abrir camino a una mirada racional, cuantitativa y geométrica.

El espacio que se buscaba observar no era entonces aquel donde los actores sociales formaban su identidad personal o colectiva, sino uno que estuviera fuera de la escala de percepción humana; un espacio abstracto determinado por la precisión matemática de grados, minutos, segundos, ángulos, latitudes, longitudes, y que ningún mortal fuera capaz de observar con sus propios ojos. Se trataba de un espacio estriado y, por ello, intraducible a los esquemas de percepción cotidiana de los actores sociales, pero que era de inmensa utilidad para los propósitos gubernamentales del Estado. (Castro-Gómez, 2005, pp. 236-237).

El hilo cultural de la imagen que relaciona cartografía y paisaje es discontinua en el proceso de independencia, toda vez que las elites criollas tuvieron límites en la formación y transmisión del saber cartográfico, que en el caso de la imagen objetiva de las expediciones trasladó su didaxis del campo religioso al científico. Las imágenes de la Expedición Botánica, fueron heredadas a los archivos republicanos, develando la separación entre cartografía y paisaje. Esta separación descentró la idea de unidad científica entre las partes y el todo. No obstante también motivó el deseo conocer el territorio geográfico republicano.

Configurar conocimiento del territorio en la segunda mitad del siglo XVIII fue resultado de múltiples esfuerzos. Al respecto es detallado el informe realizado por (Rozo, 1952, pp. 3-4), no obstante, en ninguna ciudad se configuró una escuela de cartografía, que valorara su dimensión investigativa en campo, y solo comienza a reestablecerse en la segunda mitad del siglo XIX a partir del aporte de viajeros y geógrafos.

En 1819, se conformó el territorio de la Gran Colombia, (figura 4) que comprendía a Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá. Territorio andino de múltiples culturas, accidentes, climas, flora y fauna, que llamaron la atención de viajeros y dibujantes extranjeros. Algunos de ellos, siguiendo los pasos de Humboldt, quién, describió el nacimiento del río Orinoco, territorios, pueblos, climas y costumbres. (Wulf, 2017, pp. 91-106).

(Figura 4) Mapa de la Gran Colombia 1821



El sueño libertador de la élites criollas lideradas por Simón Bolívar, duró solo diez años, pues en 1831 la separación de Venezuela y Ecuador crea la Nueva Granada (Figura 2).

(Figura 5) La nueva Granada 1832



Es una república, apenas dibujada, (figura 5). En este contexto surge el paisaje de los viajeros europeos, en la mirada curiosa, interesada o desprevenida. ¿Qué es América ante los ojos de viajeros y dibujantes? Este interrogante presenta la mirada del viajero y del intelectual en dos archivos de Diarios ilustrados de viajes. Elaborar los trayectos que se cruzan entre la mirada de un diplomático inglés, Visecónsul en Santa Marta, interesado en la botánica, la entomología y la etnografía, que realiza su trabajo entre 1843 y 1848, en viajes por el territorio de la Nueva Granada y un andaluz, Jose M. Guitérrez de Alba, poeta, dramaturgo y dibujante, nombrado en 1870, por el gobierno español para re-establecer relaciones diplomáticas y comerciales con Colombia. Este segundo diplomático realiza su trabajo entre 1871 - 1873. Las imágenes que se desdoblán entre la escritura de viaje y

los dibujos, acuarelas y pinturas que realizan estos dos diplomáticos, presentan una interesante expresión de la imagen de América en un momento en que el mundo se dispuso a la secularizada estrategia de la civilización.

## II. Paisaje: conocimiento sensible y racional del mundo.

La acuarela fue valorada ampliamente por los viajeros, porque su dominio técnico permite un secado rápido y una captura del trazo y el color que en transparencias y saturaciones del pigmento hace posible la representación de lugares y objetos de formas rápidas. Se trata por tanto de un instrumento para el registro documental que capta luces, matices, y texturas y que formó parte de los contenidos que transmitían las Academias.

Edward Walhouse Mark, (1817-1895) de padres ingleses nace en España. Designado por la corona inglesa para asumir sus funciones diplomáticas en la ciudad de Santa Marta, realiza un viaje a Bogotá en un recorrido por el río Magdalena, que lo lleva desde la Costa Caribe, hasta la ciudad de Honda. De este recorrido queda un registro detenido, cálido y detallado de diferentes momentos (La figura 6 y 7). El puerto y la ciudad de Santa Marta registros de 1843, coinciden con su año de llegada a Colombia.

(Figura 6) Puerto de Santa Marta, 1843.



(Figura 7) Santa Marta 1843.



Es un pintor que capta los elementos mas importantes de la luz que da contorno a las formas geográficas, no es necesario un esfuerzo de claro-oscuro de amplio espectro, porque se trata de capturar lo que su mirada construye del espacio. Así representa momentos de la vida del puerto. Es la mirada del funcionario que domina el manejo del color en los instantes que le reclama su percepción de lo cotidiano, esto se conjunta con la técnica en la medida en que reclama veracidad del ver, asunto que convierte sus acuarelas en documentos importantes que bien podrían inferir en una lectura social del territorio.

(Figura 8) Ciénaga 1843





La ruta costera lo lleva de Santa Marta, a Ciénaga (figura8), antes de zarpar a Barranquilla. La Iglesia frente al mar y en su fondo azulado se transparentan en esfumato las sombras de la Sierra Nevada de Santa Marta, territorio montañoso que se configura como telón de fondo en esta acuarela. El azul grisáceo de los primeros cerros, atrapan algo de la luz que, en un azul ultramarino del fondo, envuelve la leve visibilidad que cubre la montaña. Se trata de una imagen que describe la ubicación geográfica del pueblo de Ciénaga en su trazado urbano, pues, en las casas se puede intuir el trayecto de pocas calles que las agrupan. Ocupando el primer plano los personajes anónimos parecen mirar al pintor, que debe causar curiosidad en la población, esto contrasta con la despreocupada actitud de los personajes que en la sombra descansan en un portal.

(Figura 7) Iglesia de Barranquilla

(Figura 8) Interior Iglesia de Barranquilla

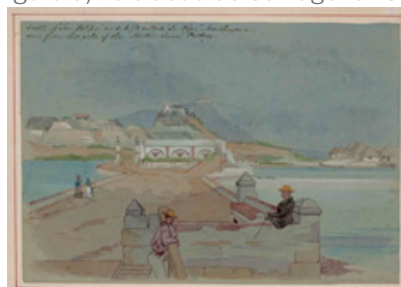


La figura 7 paisaje de transparencias nebulosas en la tarde de un cielo gris y en un momento del día que trae lluvia del mar. La percepción de la luz en la plaza central de Barranquilla, se documenta de manera desprevenida, sus habitantes a la sombra calurosa de la costa están en primer plano. Las casas del fondo registran el techo característico de las zonas costeras de clima caliente en Colombia. El detalle riguroso en la descripción de la arquitectura de la iglesia le da a la acuarela una imponente presencia a la fachada que soporta el reflejo de la luz del sol.

En la (figura 8) al interior de la iglesia se registran con detalle las condiciones de la luz al interior del espacio, también los detalles arquitectónicos del edificio. El edificio en su interior alberga los protagonistas del servicio religioso. Clérigo y monaguillos son los personajes que en primer plano describen la geografía humana que caracteriza los principales espacios del poder simbólico que tiene la iglesia sobre las poblaciones.

Se va perfilando de esta manera el recorrido. Cada imagen, cada estancia debió arrebatarse a la experiencia del pintor una observación precisa, en medio del calor y las miradas, de tal manera que cada acuarela hila momentos de tránsito.

(Figura 9) La ciudad de Cartagena 1843



La escritura sobre la imagen, en la (figura 9) amplía el carácter de bitácora. La ciudad de Cartagena es captada en el tránsito que permite la muralla. Es ésta una construcción del antiguo régimen español que defendió a la ciudad de los ataques de los piratas y que en esta imagen devela el amoblamiento arquitectónico que hizo parte del significado de la ciudad en el periodo colonial. Al fondo el cerro de la popa se funde tenue entre un manejo cromático cercano con el cielo azul. En las ciudades costeras hay un registro que pone al pintor de lado o de espaldas frente al mar, porque lo que interesa observar en el registro documental son caracteres poblacionales, arquitectónicos y geográficos.

Es evidente la relación entre las imágenes y el recorrido. El hecho de que Mark haya reseñado cada imagen, y sobre ellas escriba, cualifica el carácter de la actividad registrada en coordenadas sensibles. No es el mapa de precisión matemática el que habita en la imaginación del viajero, no posee una guía geométrica que le ubique los hitos en el lugar, es la mirada, la estancia, el detenimiento, el caminar y el navegar los que van dando cuenta de una geografía que amplía la noción de cartografía a un plano estético. Es necesario para el viajero reconocer los detalles que solo un observador desprevenido captura en el territorio, ese en el que las interacciones entre las personas, sus formas sociales y los diferentes elementos del paisaje natural y climático describen. De esta manera es posible tomar distancia de la apreciación de (Romero Sánchez, 2009) respecto a la finalidad de su publicación. El hecho de que E.W. Mark haya realizado una rigurosa numeración de sus imágenes describe la bitácora de un navegante, de un viajero que desde la exterioridad sensible de su percepción capta los caracteres privados de una geografía que alimentarán en el futuro las coordenadas afectivas para conectar la imagen de la nación al territorio. En todos los trabajos de Mark se trata de documentos privados que han desplazado el valor racional del cartógrafo, a la percepción de un visitante foráneo que acaba de llegar al lugar y que aporta a los procesos de construcción del conocimiento.

En esta dimensión se podría decir que el dominio político que los Estados tuvieron sobre la cartografía pierde poder, en tanto las posibilidades de observar sensiblemente la geografía natural y humana de los lugares son del dominio de quien se detenga a registrar en detalle cada parada, cada recorrido; porque en el tránsito no hay proyectados ideales, por el contrario emergen los caracteres de la experiencia que se encuentra a cada paso y que son propicios a la circulación del conocimiento.

José María Gutiérrez de Alba, intelectual español (España 1822 – 1897) llegó a Colombia en 1870, ocho años después de que Colombia ha culminado la documentación encargada a la Comisión Corográfica. Ahora bien, siguiendo a (Campos Díaz, 2012, p. 16) la misión encargada por el Gobierno español a Gutiérrez de Alba es confidencial, y viene con el propósito de allanar el camino para restablecer relaciones entre Colombia y España. Los nuevos gobernantes en Madrid saben las condiciones sensibles de su funcionario, y entienden que su capacidad intelectual está a la altura de un saber que, en el plano estético, amplía las condiciones de conocimiento de la cartografía. La afinidad ideológica liberal entre Colombia y España, se refleja en las relaciones diplomáticas.

La estancia de Gutiérrez de Alba en Colombia tendrá una duración de trece años ( 1870-1883), la firma de un tratado de paz entre las dos naciones en 1881, es producto de su función diplomática. La singular atracción que le genera la geografía, lo atrapan de manera decidida y hacen que su ejercicio de registro amplie esa función del cartógrafo-etnógrafo en un archivo que da cuenta de las coordenadas sociales, físicas y culturales de Colombia, propiciando nuevas formas de ver, de producir conocimiento.

(Imagen 10) Los Chinitos, fiesta de Corpus, Mariquita 1874



Gutiérrez de Alba, durante trece años registra caracteres de la población, de tal manera que es posible rastrear, comportamientos, modos de relacionamiento entre diferentes estratos sociales. En la (imagen 10) posando para el pintor, toma los elementos característicos de una fiesta que fue objeto de sincretismo cultural entre prácticas religiosas españolas y festejos indígenas. La mirada de Gutiérrez de Alba, se detiene en una observación social de lo cotidiano. En sus registros señala la presencia de población indígena.

(Figura 11) Indios cargueros conduciendo un piano de Honda a Bogotá



La imagen capta la condición social de los cargueros, población indígena, en el siglo XIX, en un momento político en donde el proceso civilizador se configura para absorber en nuevas estrategias cívicas a todas las poblaciones. Gutiérrez de Alba, observa como un republicano liberal, a una población, que parece en sus imágenes en el modo en que emergen en el proceso civilizador, pues el piano trasladado al interior de la caja se dirige a Bogotá y éste será un instrumento de distinción cultural en las élites capitalinas.

Se trata de una mirada social, que se sobre pone a la del viajero etnógrafo y con ello recorre nuevas sedimentaciones de lo cartográfico en diferentes dimensiones. La sensibilidad artística de Gutiérrez de Alba abandona el proyecto didáctico de ilustrar el recorrido con la finalidad de objetivar el paisaje para recorrer lo estético en lo político.

(Imagen 12) Indios civilizados conduciendo un cadáver al cementerio.



Mientras consignábamos los apuntes de la mañana, presenciamos la conducción al templo del cadáver de un hombre, que se había suicidado, involuntariamente, con una arma de fuego, el cual era llevado en andas o parihuelas de ramaje, según hemos ya descrito otras veces, y a quien durante nuestra permanencia en el lugar cantaron, en una algarabía ininteligible, varios vecinos de la población una cosa a que llamaban el oficio de difuntos. Diciembre 10 de 1872 (Campos Díaz, 2012, p. 247)

Las notas constantes en los diarios de Campo de Gutiérrez de Alba se detienen en momentos de una intimidad cultural que acota lo real. La simpleza de esta acuarela de la (imagen 11) hace eco de la condición de los personajes que traladan el cadáver y que seguramente está tomado de la observación que después en un recuerdo se adentra en el afecto que le permite la construcción de la imagen. Es una población indígena evangelizada, que ahora habita espacios urbanos en el modelo de pequeñas villas coloniales, no obstante la alusión al ritual de difuntos da cuenta de su desconocimiento de las prácticas culturales sincréticas que se manifiestan y expresan en los oficios de difuntos, esto no le impide reconocer en su descripción pictórica la condición social de estas poblaciones en algunos de sus caracteres sociales.

### Observaciones finales

En un primer momento, los saberes de la cartografía se definen gracias al modelo racional que concentra su rigor en la aplicación de medidas que recurren a los aportes de la física, la astronomía y el cálculo para generar mediciones y observaciones, que en esta instancia del conocimiento, generan información cuantitativa del territorio. El espacio se amplía en su dimensión política cuando sobre este saber cartográfico devienen aristas que desplazan parte de su contenido a un plano sensible de la observación. Ésta se refiere a la necesidad de constatar en la experiencia las cualidades del objeto observado y medido, asunto que tienen un valor especial en el uso metodológico de las imágenes en las expediciones botánicas. En estos procesos se hicieron esfuerzos para recorrer rasgos de lo vital. Esto último violenta ya el saber racional que no entra en la dinámica comunicativa de la ciencia y se convierte en secreto. En esta transición de descolonización política el documento del cartógrafo deja de ser un instrumento del poder para convertirse en un registro estético e histórico.

El saber cartográfico se dinamiza nuevamente en los recorridos de los viajeros, pero ya su potencial de dominio se desplaza al plano estético. Los recorridos por los lugares no pueden sustraerse de las miradas que los acotan, porque las procedencias culturales de sus autores ordenan su mirada, asunto que también matiza las intenciones que históricamente los determinan, así que, la invitación para configurar una nueva perspectiva de lo cartográfico surge en América en los proyectos corográficos, no obstante la profundidad de sus miradas esta vinculada a la condición de los gobernantes, es decir del modelo educativo que configura su comunicabilidad científica y a partir de las estrategias de los viajeros también de su impronta sensible.

## Bibliografía

- Campos Díaz, J. M. D., Malcom. Ospina Sánchez, Gloria Inés. Sánchez, Efraín. (2012). José María Gutiérrez de Alba. Impresiones de un viaje a América. Diario Ilustrado de viajes por Colombia. 1871 - 1873. Bogotá: VILLEGAS Editores.
- Castro-Gómez, S. (2005). La Hybris del Punto Cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816). Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Días Piedrahita, S. (2009). La Real Expedición Botánica. Credencial, Bogotá. Banco de la República de Colombia, 240, 1. Retrieved from <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-240/la-real-expedicion-botanica>
- Ferrand de Almeida, A. (2009). O Mapa Geográfico de América Meridional de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. Anais do Museu Paulista, 7 N° 2, 79-89.
- Ocampo Murillo, J. S. (2018). Naturaleza, paisaje y viajeros durante la ilustración. La Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada (1783 - 1813): Entre la ciencia, el conocimiento y los intereses imperiales. (Licenciatura Historia Cultural). Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín.
- Romero Sánchez, G. (2009). Las acuarelas de Edward Walhouse Mark (Málaga, 1817 - Norwood, 1895). In R. López Guzman (Ed.), Andalucía y América. Cultura Artística (pp. 171 - 187). Anadalucía: Editorial Atrio y Editorial Universidad de Granada, campus de la Cartuja.
- Rozo, D. (1952). Historia de la Cartografía de Colombia. Sociedad Geográfica de Colombia, I, 1-13.
- Wulf, A. (2017). La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humbolt (M. L. Rodríguez Tapia, Trans.). Bogotá D.C.: Taurus.

## Un leve trasunto de Alfonso Teja Zabre. Formación intelectual, campo de sociabilidad y redes sociales, 1906-1940

*Una biografía no puede entenderse tan claramente sin conocer el ambiente del hombre y las influencias que lo moldearon, y una sola vida humana es tan complicada, profunda y misteriosa que apenas es posible descubrir algunos aspectos y expresar un leve trasunto. (Alfonso Teja Zabre).*

### Resumen

En México, se han llevado a cabo diversos estudios sobre las élites políticas. En contraste, poco se ha abonado en el estudio de las élites intelectuales y su formación. Los investigadores al abordar el reclutamiento y socialización de las élites, pocas veces estudian a las instituciones de educación superior, pero durante mucho tiempo, “profesores y estudiantes han usado a otros estudiantes como una base para el desarrollo de las amistades necesarias para la adquisición del poder político en México” (Camp, 1988, p. 35). Esto ha sido así porque, a diferencia de otras culturas y de otras sociedades, la amistad en México constituye –junto con el personalismo– uno de los rasgos peculiares de la cultura política mexicana. Habría, entonces, que considerar que los maestros universitarios y los amigos, compañeros de estudio, son elementos muy importantes en el reclutamiento y socialización de los líderes políticos e intelectuales mexicanos.

Haciendo una distinción conceptual de la amistad entre lo que constituye propiamente el campo de sociabilidad y lo que son las redes sociales, en la presente ponencia me interesa destacar la trayectoria de Alfonso Teja Zabre, considerando la relación con sus amigos en el Ateneo de la Juventud y sus vínculos con el poder, en las figuras de Genaro García y José Vasconcelos, quienes lo insertaron en el mundo político e intelectual y permitieron convertirse en una figura señera del siglo XX, por su influencia como historiador en las generaciones jóvenes.

**Palabras clave:** *Ateneo de la Juventud, política y poder, élites intelectuales, campo de sociabilidad, redes sociales.*

En México, se han llevado a cabo diversos estudios sobre las élites políticas (Suárez Farías, 1991). En contraste, poco se ha abonado en el estudio de las élites intelectuales y su formación (Camp, Hale y Vázquez, 1991; Camp, 1988; Quintanilla, 1999, pp. 149-195, 2008). Los investigadores al abordar el reclutamiento y socialización de las élites, pocas veces estudian a las instituciones de educación superior; pero durante mucho tiempo, “profesores y estudiantes han usado a otros estudiantes como una base para el desarrollo de las amistades necesarias para la adquisición del poder político en México” (Camp, 1988, p. 35). Esto ha sido así porque, a diferencia de otras culturas y de otras sociedades, la amistad en México se concibe como un arma de poder, no como simpatía privada y constituye –junto con el personalismo– uno de los rasgos peculiares de la cultura política mexicana. En este país las relaciones personales o “las relaciones” a secas, adquieren particular importancia social y política (Camp, 1988, p. 30). Los “amigos” son la base del éxito: pueden acumularse, ahorrarse y hasta gastarse (Camp,

2006, p. 32). Sobre esta base, habría que considerar que los maestros universitarios y los compañeros de estudio son elementos muy importantes en el reclutamiento y socialización de los líderes políticos e intelectuales mexicanos (Camp, 1986, p. 246).

En la presente ponencia me interesa destacar la trayectoria de Alfonso Teja Zabre, considerando la relación con sus amigos en el Ateneo de la Juventud y sus vínculos con el poder, en las figuras de Genaro García y José Vasconcelos, quienes lo insertaron en el mundo político e intelectual. Para ello, conceptualmente, es necesario distinguir entre lo que constituye propiamente el campo de sociabilidad y lo que son las redes sociales. Mientras el primero otorga gran importancia a la manera como entran en juego las dimensiones afectivas y emotivas para la formación de pequeñas y cercanas esferas, con vínculos duraderos entrañables (los lazos familiares y las amistades probadas, por ejemplo), las redes sociales son más accidentales, de carácter informal e inestable y se manifiestan en agrupamientos mucho menos constreñidos, aunque sí enlazados con propósitos comunes (intelectuales, políticos, ideológicos). Precisamente, el conjunto de tales vínculos lleva a los individuos a “actuar de manera colectiva en una misma dirección para la obtención de resultados que interesan, si no directa y simultáneamente a la totalidad de sus miembros, por lo menos a una fracción importante de ellos” (Bertrand, 199, pp. 105-106).

### Los orígenes

Alfonso Teja Zabre nació el 28 de diciembre de 1888, en San Luis de La Paz, Guanajuato y murió en la ciudad de México el 28 de febrero de 1962 (Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. 6-8-10 (I) (II), ff. 1-2). Cuando pequeño, sus padres se trasladaron a la ciudad de Pachuca, donde hizo sus estudios primarios (Rublío, 1991, pp. 245-246). Más tarde, en 1898, ingresó al Instituto Científico y Literario de Pachuca. En los días que Teja Zabre cursó la preparatoria, la ciudad de Pachuca y la entidad tuvieron varios momentos de crisis social. El desplazamiento de la familia Cravioto en 1897 abrió en la ciudad y en el estado de Hidalgo una política de conciliación con el clero, que produjo una respuesta de las logias masónicas y la clase política local, habiendo encontrado principal eco en el Instituto Científico y Literario, debido a la activa presencia de Alfonso Cravioto, hijo del gobernador desplazado (Granados Chapa, 1984, p. 32). Tras las elecciones de 1901 los estudiantes fueron reprimidos por los rurales (Granados Chapa, 1984, pp. 27-31; Vergara Hernández, 2011). No hay datos de que Teja Zabre se haya involucrado en las manifestaciones, lo que si es casi seguro es que en ese entonces conoció y aun trató a Alfonso Cravioto (Granados Chapa, 1984, p. 32).

Teja Zabre cursó la Preparatoria gracias a una beca concedida por el gobierno del estado, y en 1903 gozaría de la misma para trasladarse a la ciudad de México a estudiar en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (Rublío, 1991, p. 246). El costo para los educandos fuereños que vivían en el internado de la preparatoria era de 200 pesos el trimestre y en la escuela de Jurisprudencia de 50 pesos al mes. El apoyo oficial a los estudiantes pobres facilitaba su ingreso a la élite, pero sobre todo la unificación cultural y social de la misma. (Piccato, 2007, p. 145).

## La revuelta contra el positivismo

En 1900 había en el país 7,506 estudiantes de nivel secundario y profesional, que constituían sólo el uno por ciento del total de alumnos de primaria, y más de la mitad estudiaba en el Distrito Federal. La ciudad de México era el mayor centro de estudios (Alvarado, 1989, p. 135; Piccato, 2007, p. 143). Si los jóvenes de la ciudad de México debían sus carreras a la riqueza, el patrocinio o el nepotismo, las familias del interior del país mandaban a sus hijos a esa ciudad en el interés de acceder a los círculos más restringidos de influencia política o intelectual. La socialización de las élites regionales de poder, en sus retoños, se daba dentro de las escuelas y en el espacio urbano de la ciudad (Katz, 2007, p. 314; Piccato, 2007, p. 137). Quedarse en la provincia era

un síntoma de pobreza o de incapacidad intelectual, así como un desaprovechamiento de la política centralizadora del gobierno federal, que desde principios del siglo XX venía instando a los estados para que dejaran de invertir en la educación profesional y enviaran a sus mejores alumnos a las escuelas nacionales de la capital (Quintanilla, 2008, p. 30).

Los hombres públicos se formaban sobre todo en las escuelas de Preparatoria y Jurisprudencia. En ellas era más común que los funcionarios porfiristas fuesen también maestros (en 1900, el 57% trabajaba en el gobierno), lo cual facilitaba en gran medida la incorporación de nuevas generaciones a la cultura y la sociabilidad de los grupos dirigentes y en particular a las redes políticas e intelectuales. A principios del siglo XX la escuela de Jurisprudencia tenía 100 estudiantes y 15 profesores (Piccato, 2007, p. 144; Quintanilla, 2008, p. 107). Un compañero y amigo cercano de Teja Zabre, Nemesio García Naranjo (1883-1962), citado por Piccato (2007), recuerda el perfil intelectual de los estudiantes: “teníamos algo de católicos..., algo de jacobinos..., algo de positivistas..., y algo de románticos” (p. 151).

Según las *Memorias* de Pedro Henríquez Ureña en esta Escuela de Jurisprudencia había pocas materias para cada año, lo cual permitía que los estudiantes se dedicaran a otras actividades intelectuales, alentados por sus maestros. “Veámos, escribe Henríquez Ureña (1984, p. 149), que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva, para no equivocarse. Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos a quienes el positivismo condenaba como inútiles”. El positivismo mexicano, apunta Alfonso Reyes (1967, p. 145), “se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos”. Fue en este ambiente intelectual que Alfonso Teja Zabre se formó.

La revuelta contra el positivismo se fue gestando entre 1903-1904, con una serie de conferencias en la Preparatoria, pero adquirió mayor fuerza a partir de 1905, con el ascenso de Justo Sierra (1848-1912) al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. A su alrededor y protegidos por él se fue configurando un grupo en el que hacia 1909 participaban un total de 69 personas, adscritas al ya famoso y conocido Ateneo de la Juventud (Van Hecke, 2010; Matute, 1983, pp. 60-63).



Como estudiante de Leyes, Alfonso Teja Zabre se involucró en varios momentos constitutivos del grupo. Al parecer, en 1906 participó con Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón en las actividades de la revista *Savia Moderna*; en 1907 se implicó con otros 32 firmantes en la manifestación en honor del poeta Manuel Gutiérrez Nájera, con cuya actividad los futuros ateneístas pretendían la toma del poder cultural, y la más notoria: en marzo de 1908, fue orador en la manifestación a favor de Gabino Barreda y en contra de los ataques del clero a su legado, aunque fundamentalmente, la idea del grupo era mostrar su fuerza para dar un escarmiento a la “vetusta academia”. Había, sí, de por medio la intencionalidad política de aprovechar la coyuntura para la defensa de la educación pública y laica y manifestarse en contra del positivismo; un proyecto de Justo Sierra, cuya impronta espiritualista calaba en los estudiantes (Pereira, 2004, pp. 39-40, 398; Quintanilla, 2008, pp. 100-109).

### El equipo de historia

Hijos del régimen y favoritos de Justo Sierra, éste no sólo los alentó, también los favoreció en el estudio de las humanidades. A partir de 1904 el Museo Nacional tuvo tres empleados de planta; Nicolás León, en Etnología; Jesús Galindo Villa, en Arqueología, y Genaro García en Historia. En 1906, el Ministro de Instrucción Pública estableció 15 pensiones para estudiantes de las disciplinas señaladas; el monto, 30 pesos mensuales. Los beneficiados en historia, Nemesio García Naranjo, Alfonso Teja Zabre y Luis Castillo Ledón (Quintanilla, 2008, pp. 38, 293; Ávila Hernández, 2004, pp. 11-12).

Perteneciente a la élite política e intelectual, Genaro García (1867-1920) se había preparado en esas lides para ingresar a ella: entre 1892 y 1912 sería diputado y aún secretario de la Cámara de diputados a partir de 1898 (Ramos Escandón, 2001, pp. 91-92). Formado en la rigurosa disciplina del positivismo transmitiría a sus pupilos, el método de investigación y su pasión por la historia, sobre todo a Luis Castillo Ledón, Alfonso Teja Zabre, Juan B. Iguíniz, Mariano Cuevas y Genaro Estrada, intelectuales de gran valía en el siglo XX (Ávila Hernández, 2004, pp. 11-12; Hernández Ramírez, 2004, pp. 16-17).

La ocasión propicia para el magisterio de Genaro García y el aprendizaje de Alfonso Teja Zabre se dio con motivo de la conmemoración del Centenario. En 1907 el gobierno de la República estableció la Comisión Nacional, y a su cobijo Genaro García desplegó su labor historiográfica. Como subdirector puso en marcha diversos proyectos e integró un equipo que revisaría archivos históricos, museos y bibliotecas (Ramos Escandón, 2001, p. 93; Hernández Ramírez, 2004, p. 17). Así, frente a las especulaciones filosóficas, las historias moralistas o los relatos literarios, románticos y poco “científicos” del pasado se impuso la escuela objetiva, la idea de que la ciencia de la historia sólo debía mostrar lo que realmente había sucedido. La erudición, entonces, era uno de sus componentes, si de confrontar datos se trataba. Por lo mismo, junto a esta labor de investigación, en 1908 Genaro García les dio un mayor rigor a sus cursos de historia de México e historia general (González Gamio, 2003, p. 33; Zermeño Padilla, 2002, p. 166). A ellos asistieron también sus estudiantes y becarios; en medio de estos trajines, Teja Zabre recibió el título de abogado en junio de 1909, medio año antes de llegar a lo que entonces se consideraba la mayoría de edad (Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. 6-8-10 (I) (II), f. 2).

El equipo de historia conforme se acercaba el Centenario adquiriría más responsabilidades. En agosto de 1910, Porfirio Díaz le encomendó a Genaro García hacer la crónica oficial de las fiestas del Centenario. Aprobado el plan de la obra, las reseñas de las fiestas correrían a cargo de Nemesio García Naranjo, Alfonso Teja Zabre, Rubén Valenti, Manuel H. San Juan e Ignacio B. del Castillo (García, 1911, p. VIII).

### El cauce de la lucha armada

Este dato nos permite entrever cómo el grupo de Nemesio García Naranjo, Alfonso Teja Zabre y Rubén Valenti en 1910 estaban más cerca del poder, con prestigio y reconocimiento, gracias a su trabajo con Genaro García. Una gloria más: en ese año de 1910, Alfonso Teja Zabre ganó el primer lugar en la categoría de asunto libre en verso, en el concurso histórico-literario organizado por el Museo Nacional de Arqueología e Historia. Su poema *Los héroes anónimos*, leído en la velada del 27 de septiembre lo hizo acreedor al premio de 500 pesos y al reconocimiento público de la élite intelectual porfirista y aun del propio Porfirio Díaz (Comisión Nacional del Centenario, 1910: 207-209). La suma del premio fue significativa si consideramos que durante el porfirismo los sueldos de los campesinos oscilaron alrededor de los 25 centavos diarios en el centro, y entre 20 y 26 centavos en el norte, más ciertas prestaciones (Dávalos, 2016, p. 82)

Tal vez por eso conforme fue avanzando la oposición maderista, en el Ateneo aparecieron diferentes posturas políticas, que causaron la dispersión del grupo. Si bien una mayor parte simpatizaba con el maderismo, en los casos extremos, mientras Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes se decían entregados al estudio, Vasconcelos se acercaba a los opositores porfiristas del antirreeleccionismo, y Antonio Caso, José María Lozano y Nemesio García Naranjo se adherían a los “científicos” (Garcíadiego, 2013; Curiel Defossé, 1998; Matute, 1983, p. 19; García Morales, 1992, p. 151).

Tras la decena trágica y el ascenso de Victoriano Huerta al poder, Nemesio García Naranjo ocupó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (que al renunciar la dejó a su amigo Rubén Valenti) y Teja Zabre, por influencias de su amigo García Naranjo fue hecho diputado. En la legislatura formó parte de las comisiones Primera de gobernación y Tercera de puntos constitucionales (*Diario Oficial*, 1914 (Mayo-junio), t. CXXXII, pp. 297-298; Magaña, 1985, pp. IV, 200-201). Con este carácter, ambas comisiones le aceptaron la renuncia a Victoriano Huerta, el 15 de julio de 1914. Sin embargo, Teja Zabre se negó a renunciar como diputado: “Hemos sido diputados huertistas, sumisos al dictador y no vamos a dar el espectáculo de una defección vergonzosa, sólo porque el general Huerta abandona el poder”, dijo, según apunta Ramírez Rancaño (2010, pp. 28-30).

Más tarde, apenas llegaron los carrancistas a la ciudad de México, cesaron de la Universidad a varios funcionarios y profesores huertistas, entre ellos a Francisco Elguero, Enrique González Martínez, Rodolfo Reyes y Alfonso Teja Zabre, “por exigirlo así la necesidad de moralizar el espíritu público”, señala Garcíadiego (2010). Alejado de la vida política por unos años, Teja Zabre se refugió en el periodismo, la literatura y el trabajo de historiador, aunque, en cierto modo, no era bien visto intelectualmente por algunos ateneístas de altos vuelos, como Julio Torri y Alfonso Reyes, quienes lo calificaban de un “amable endémico”, según lo menciona Pacheco (1975, pp. 154-159).

## El proceso institucionalizador

Con la llegada de José Vasconcelos a la rectoría de la Universidad Nacional, Teja Zabre empezó de nuevo a tomar parte activa en la vida pública, junto con algunos ateneístas. En 1921 participó en la Federación de Intelectuales Latinoamericanos, junto con Isidro Fabela, Pedro Enríquez Ureña, Julián Carrillo, Diego Rivera, Luis Castillo Ledón y Víctor Alessio Robles (El Sol. Madrid, 29/10/1921, p. 8). En 1924 fue jefe de redacción de la revista *La Antorcha. Letras. Arte. Ciencia. Industria*, cuyo gerente era José Vasconcelos y presidente Manuel Gómez Morín. En los sucesivos años se dedicará a producir historia. Antes de mediar la década de los años treinta ya es famoso; sus libros se utilizan como libros de texto en las escuelas rurales y primarias, la secundaria y la Universidad. El prestigio ganado se incrementa, cuando desde el poder promueve su propia obra. En 1935 se convierte en Jefe del Departamento de Información de la Secretaría de Relaciones Exteriores y sus libros comienzan a traducirse al inglés y al francés, fundamentalmente. La suya es la visión oficial de la historia que del pasado y del futuro del pueblo mexicano ofrece el cardenismo, esa versión que configura Manuel Gamio en *Forjando Patria* (1916) y que es una apropiación de la teoría del relativismo cultural, concebida por Franz Boas, pero sin el sentido abierto de la teoría original (Peña, 1996, pp. 44-48).

A un tiempo, Teja Zabre sigue con su labor docente en el Colegio Militar, la Escuela Preparatoria, la Escuela Nacional de Maestros, la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Nacional Autónoma de México; luego, en 1944 se integra al servicio diplomático y diez años más tarde se separa del mismo (Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Exp. 6-8-10 (I) (II), ff. 2, 191-235). Regresa, así, a sus grandes pasiones: la investigación histórica y la docencia. Sus clases de historia –dirán sus alumnos– eran “espléndidas y objetivas”. Rosacruz, a él le interesaban “no sólo las biografías de individuos notables, sino también la historia de la colectividad, la historia de las multitudes anónimas” (Carrera Stampa, 1962, p. 232). Esta preocupación venía desde sus tiempos juveniles. En su poema premiado en las Fiestas del Centenario, decía: “Sólo tú [tierra patria] recogiste los despojos humanos,/ y a los héroes humildes que no hallaron la Gloria,/ ni grabaron su nombre para siempre en la Historia,/ [...] / les concedes por tumba la República entera...”. (García, 1991, pp. 138-139). En 1959 escribió: “una sola vida humana es tan complicada, profunda y misteriosa que apenas es posible descubrir algunos aspectos y expresar un leve trasunto” (p. 5).

Autor de libros de texto, historiador, catedrático, traductor, periodista, diplomático y escritor, en 1962 Arturo Arnáiz y Freg reconocería en Alfonso Teja Zabre a “uno de los hombres que más ha contribuido, en lo que va del siglo, a la elaboración de la idea que varios millones de mexicanos han tenido y tienen sobre la significación histórica de su propio país” (Arnáiz y Freg, 1962). Y no se equivocaba: entre 1934-1959, cuando “el libro de texto se convirtió en el *instrumento principal* para difundir la *historia nacional*, y su uso fue legitimado por autores, profesores, maestros y alumnos”, sus obras –sin ceñirse totalmente a los programas de estudio y destinadas a las escuelas primarias y a las secundarias federales– fueron las más solicitadas (Mendoza Ramírez, 2009: 68, 153). En particular, durante esos años, su *Breve historia de México* se mantuvo puntera entre los libros de texto más pedidos, por encima de autores como Luis Chávez Orozco (1901-1966), Ciro González Blackaller (1915-1987) y Luis Guevara Ramírez (1918-1978) (Mendoza Ramírez, 2009: 153).

## Una consideración final

Calificado de historiador marxista o protomarxista, visto como partidario del positivismo liberal, el realismo interpretativo e inclusive el liberalismo revolucionario, los escasos estudios sobre la vida y obra de Alfonso Teja Zabre poco han hecho hincapié en la importancia de las redes sociales a lo largo de su trayectoria, el contexto de su producción historiográfica, los discursos que en el ambiente intelectual flotaban o su manifiesto interés por la enseñanza de la historia, concebida como una necesidad política de integración nacional y latinoamericana (Castillo Troncoso, 2001: 226-227; Castañeda Zavala, 2001: 240; Vázquez de Kanuth, 1970: 179). Esta pequeña biografía sólo ha abonado en uno de sus aspectos: la idea de que fue en virtud de su campo de sociabilidad socialización y las redes sociales de poder cómo él pudo desplegar su actividad creadora.

## Referencias

AHSRE. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores

Alvarado, L. (1989), Formación moral del estudiante y centralismo educativo. La polémica en torno al internado (1902-1903). En R. Marsiske, (coord.) *Los estudiantes. Trabajos de Historia y Sociología* (pp. 101-138). México, Centro de Estudios sobre la Universidad, UNAM.

Ávila, J. (2004), Luis Castillo Ledón. Vida y obra de un historiador ateneísta. *Diario de Campo. Suplemento* (30), 10-14.

Camp, R. A. (1986), *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario* (Roberto Ramón Reyes Mazzoni, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Camp, R. A. (1988), *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX* (Eduardo L. Suárez, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Camp, R. A. (1992), *Los líderes políticos de México. Su educación y reclutamiento* (Roberto Ramón Reyes Mazzoni, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.

Camp, R. A., Hale, Ch. y Vázquez (1991), *Los intelectuales y el poder en México. Memorias de la VI Conferencia de Historiadores Mexicanos y Estadounidenses*. México: El Colegio de México y UCLA-Latin American Studies.

Carrera Stampa, M. (1962), Alfonso Teja Zabre (1888-1962): El hombre. *Revista de Historia de América* (53-54), 232-234.

Castillo Troncoso, A. del (2001), Alfonso Teja Zabre y Rafael Ramos Pedrueza: dos interpretaciones marxistas en la década de los treinta. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (51), 225-238.

Curiel Defossé, F. (2011), Letras, libros. La cruzada impresora de Vasconcelos. En Ríos Ortega, J. C. y Ramírez Velázquez, A. (coords.) *Procesos revolucionarios, bibliotecas y movimientos culturales*. (pp. 16-31). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Dávalos, J. (2016), *El Constituyente laboral*. México: Secretaría de Gobernación, Secretaría de Cultura, INEHRM, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

García, G. (1911), *Crónica oficial de las fiestas del Primer Centenario de la Independencia de México*. México: Secretaría de Gobernación, Talleres del Museo Nacional.

Garcíadiego, Javier (2010) El doble cumpleaños de la Universidad Nacional Autónoma de México. *Letras Libres. México*, 139 (julio) <https://www.letraslibres.com/mexico/el-doble-cumpleanos-la-universidad-nacional-autonoma-mexico>.

- Hernández Luna, J. (1984), Prologo. En Caso, A., Reyes, A, et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (pp. 7-23) México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Henríquez Ureña, P. (1984), La Revolución y la cultura en México. En Caso, A., Reyes, A, et al. *Conferencias del Ateneo de la Juventud* (pp. 145-152). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Matute, Á. (1983). El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación. *Mascarones*, (2), 26-63.
- Mendoza Ramírez, M. G. (2009), *La cultura escrita y los libros de texto de historia oficial en México (1934-1959)*. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense.
- Pacheco, J. E. (1975), Nota sobre una enemistad literaria: Reyes y López Velarde. *Texto Crítico*, (2), 154-159
- Peña, G. de la (1996), Nacionales y extranjeros en la historia de la antropología mexicana. En Rutsch, Mechthild (comp.) *La historia de la antropología en México. Fuentes y transmisión* (pp. 41-81). México: Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés Editores, Instituto Nacional Indigenista.
- Piccato, P. (2007), Sexo, drogas e internado: estudiantes y masculinidad en el México Porfiriano. En Gayol, S y Madero, M (ed.), *Formas de Historia Cultural* (pp. 137-163). Buenos Aires: Prometeo Libros, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Quintanilla, S. (1999), El Ateneo de la Juventud: itinerario de una generación intelectual. En Remedi, E. (coord.) *Encuentros de investigación educativa* (pp. 149-195). México: Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, Plaza y Valdés.
- Quintanilla, S (2008) *Nosotros. La juventud del Ateneo en México*. México: Tusquets Editores.
- Ramírez Rancaño, M. (2010), La renuncia y huida de Victoriano Huerta. *Escenarios XXI*. (5-6), 24-33.
- Ramos Escandón, C. (2001), Genaro García, historiador feminista de fin de siglo. *Signos históricos* (5), 87-107
- Roggiano, Alfredo A. (1989) *Pedro Enríquez Ureña en México*. México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rublúo, L. (1991) *Narrativa Hidalguense. Estudios, antología, bibliografías*. México: Universidad Autónoma de Hidalgo.
- Suárez Farías, F (1991), *Elite, tecnocracia y movilidad política en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Van Hecke A. (2010), El Ateneo de la Juventud: ética y estética de una generación. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, año XIV, núm. 44. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero44/ateneojo.html>
- Vergara Hernández, Arturo (2011), Los masones y la Revolución Mexicana en el Estado de Hidalgo. *Cintéotl*. (13). [http://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista/revista\\_num13\\_11/articulos/Cinteotl-13-HISTORIA-Los%20masones%20y%20la%20revolucion.pdf](http://www.uaeh.edu.mx/campus/icshu/revista/revista_num13_11/articulos/Cinteotl-13-HISTORIA-Los%20masones%20y%20la%20revolucion.pdf)

## Néstor Braunstein: prácticas de edición y formación en tiempos de exilio

### Resumen

En 1975, Siglo XXI editó en México *Psicología: ideología y ciencia*, una publicación colectiva firmada por cuatro psicoanalistas argentinos. El libro había llegado a México en manuscrito en las maletas que sus autores cargaban, junto al estigma del destierro, es el producto de las notas y lecturas de las clases de Introducción a la Psicología, una asignatura que los autores dictaron en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, entre 1973 y 1974, año en que fueron cesanteados, en el contexto de una política de “saneamiento marxista” de las universidades argentinas.

El propósito de este trabajo es compartir un análisis del proceso de edición y circulación de *Psicología: ideología y ciencia* en la década del setenta en México, haciendo hincapié en los efectos que se derivaron para la formación intelectual y profesional de uno de sus autores: el psiquiatra y psicoanalista Néstor Braunstein.

**Palabras clave:** *exilio, campo editorial, prácticas de formación, reconocimiento intelectual*

En 1975, Siglo XXI editó en México *Psicología: ideología y ciencia*, una publicación colectiva firmada por Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal. El libro había llegado a México en manuscrito en las maletas que Braunstein y Saal cargaban, junto al estigma del destierro; es el producto de las notas y lecturas de las clases de Introducción a la Psicología, una asignatura que los autores dictaron en la Universidad Nacional de Córdoba entre 1973 y 1974, año en que fueron cesanteados, en el contexto de una política de “saneamiento marxista” de las universidades argentinas.

La edición del libro fue una carta de presentación importante para sus autores en el país, colaborando en su reconocimiento intelectual y profesional; asimismo, y específicamente hablando del psicoanálisis, *Psicología: ideología y ciencia* representó un parteaguas, proporcionándole herramientas a los analistas para debatir el estatus epistemológico de su propio campo.

Ahora bien, y más allá de las lecturas que habilitó y las ideas que en sus páginas condensó, ¿cuáles fueron las razones que hicieron que un libro que estaba escrito para un público diferente al mexicano fuera editado y circulara en este país rápidamente, a escasos meses de la llegada al exilio de sus autores? El propósito de este trabajo es compartir un análisis del proceso de edición y circulación de *Psicología: ideología y ciencia* en la década del setenta en México, haciendo hincapié en los efectos que se derivaron para la formación intelectual y profesional de uno de sus autores: el psiquiatra y psicoanalista Néstor Braunstein. Todo ello con el propósito de complejizar la mirada sobre los procesos de producción de conocimiento y circulación de ideas, más allá de las cualidades epistémicas que suscitan o los nombres propios que los acompañan.

## Acerca de Psicología: ideología y ciencia

El contingente de psiquiatras y psicoanalistas argentinos exiliados en México a partir de 1974, estuvo integrado por destacados personajes que, y a juzgar por la actividad desarrollada desde su llegada, ejercieron un impacto considerable en la estructuración del campo psi en México (Blanck-Cereijido, 2002; Manzanares, 2016).

A fines de 1974 arribó Néstor Alberto Braunstein, junto a su esposa Frida Saal y su pequeña hija: la “Triple A” los había amanezado de muerte a mediados de ese año; en palabras de Braunstein: “se nos tildó de subversivos ideológicos” (Braunstein, 2016, p. 85). Dejaban atrás la ciudad de Córdoba; la Universidad, que les permitió compartir la dedicación a la docencia desde la cátedra de Psicopatología e Introducción a la Psicología; el Hospital de Clínicas, donde trabajaron juntos en el Servicio de Psicopatología; la familia, los amigos y los que “fueron” en el contacto con todos ellos.

En esas aulas universitarias se gestó *Psicología: ideología y ciencia*, un libro que en sus 45 años de existencia lleva dos ediciones y más de veinte reimpressiones; es la recopilación de las clases que sus autores (Marcelo Pasternac, Frida Saal, Gloria Benedito y el propio Braunstein), dictaron en 1973 y 1974 en la UNC. Conocidos como el “Grupo Clínicas” (por su inserción en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Córdoba), se concebían como una alternativa al “psicoanálisis elitista” (López, s.f. Citado en Ordóñez, 2016), postulando una democratización en su acceso y estudio que se evidencia en los propósitos de escritura, la preocupación pedagógica en el estilo y la expansión del público al que hacer llegar la teoría psicoanalítica (Ordóñez, 2016).

El propósito del libro es realizar una lectura sintomática de la psicología académica, demostrando “hasta qué punto el objeto de la psicología, sus métodos y teorías participan del proceso de sujetación ideológica del individuo al sistema capitalista de producción” (Ordóñez, 2016, p. 148). El psicoanálisis es concebido como una teoría superadora de la psicología académica, “capaz de lograr la ruptura epistemológica, la producción de una nueva ciencia, de un objeto teórico distinto de los objetos empíricos y desde el cual pueda comprenderse la determinación del sujeto ideológico” (Braunstein, et. al., 1975, pp. 358-359). La idea de *ruptura epistemológica* les permite postular al psicoanálisis y al materialismo dialéctico ciencias tan revulsivas con la ideología capitalista como lo habían sido la física y la química con el pensamiento religioso medieval (García, 2011).

Haciendo una breve contextualización de estas ideas y a decir de Luciano García (2011), los cambios políticos y sociales acontecidos en 1966 en el país, que modificaron el campo intelectual argentino y repercutieron en la discusión sobre el estatus político y epistemológico de las CSH, pusieron en crisis la tradición marxista, a partir de la implantación de nuevas variantes ligadas a la “nueva izquierda” y de nuevos modelos epistémicos provenientes de Francia, particularmente el estructuralismo.

Específicamente hablando del psicoanálisis, fue Althusser quien en el texto *Freud y Lacan* de 1964, planteó la necesidad de una reconsideración epistemológica del psicoanálisis y situó a Lacan como el autor de la reconstrucción, permitiendo su inclusión dentro de la cientificidad del pensamiento marxista y excluyendo del campo científico cualquier conocimiento considerado ideológico (García, 2011).

Los autores de *Psicología: ideología y ciencia* intentaron, desde las aulas universitarias argentinas, participar de esta discusión política amplia, yendo más allá de lo planteado por el filósofo francés: declarando a la psicología académica carente de científicidad y postulando al psicoanálisis como teoría científica capaz de descubrir las razones de la efectividad de los instrumentos elaborados por las clases dominantes para la defensa de sus intereses (García, 2011).

Como expresa Diego Pereyra (2010), hay ideas, contribuciones, autores, textos que adquieren un reconocimiento tal que les permite trascender en la historia de las ciencias sociales, como es el caso que aquí analizamos, mientras otros esfuerzos intelectuales nunca prosperan. Ahora bien, ¿puede explicarse el reconocimiento intelectual de Braunstein solo a partir del análisis de la originalidad de sus ideas y aportes al campo psi mexicano? O, en su lugar, ¿existió un proceso de construcción social de ese reconocimiento del que participaron una multiplicidad de agentes, instituciones y redes? En el siguiente apartado intentaremos complejizar la mirada respecto a la construcción social del reconocimiento intelectual de nuestro personaje y a los procesos de construcción de saberes.

### **Prácticas de edición y formación: agentes, redes e instituciones**

Para Chartier (2005), las formas en que el texto llega a los lectores tiene mucho que ver con las estrategias que despliegan los editores y las decisiones que éstos toman, y a decir de Gustavo Sorá, “entre 1950 y 1980, ser editado por el Fondo de Cultura Económica o por Siglo XXI infundía prestigio intelectual y reconocimiento internacional” (2017, p. 11).

Siglo XXI fue creada en 1965, tres meses después de la destitución de Arnaldo Orfila Reynal como director del Fondo de Cultura Económica, tras permitir la publicación de *Los hijos de Sánchez* de Oscar Lewis. La nueva editorial apareció en el seno de un período complejo y fructífero para América Latina, caracterizado no sólo por la influencia política y cultural de la Revolución de 1959 y la construcción de Latinoamérica como referente para escritores, pensadores e intelectuales, sino que es en esos años cuando se produce también la modernización de las ciencias sociales (Dujovne, 2018).

Si se echa un vistazo a la extensa lista de autores publicados por Siglo XXI en sus inicios, los títulos fortalecen los paradigmas dominantes (estructuralismo y marxismo); y entre 1967 y 1971 se observa el dinamismo de la colección de psicología con la edición de “*Lectura estructuralista de Freud*, una selección de los *Écrits* de Jacques Lacan” (Sorá, 2017, p. 185). Esta traducción, incluida en la colección “Psicología y etología” a cargo de Armando Suárez, tuvo un gran impacto en la constitución del campo psi mexicano y latinoamericano, ya que permitió que la palabra escrita de Lacan traspasara fronteras no sólo geográficas sino también disciplinares (Velasco y Pantoja, 2013).

Como se dijo, el papel del editor es muy importante en la circulación de ideas, actuando como un mediador cultural que no sólo se conduce por intereses económicos sino fundamentalmente por relaciones personales.



Siguiendo la investigación de Sorá (2017), la pareja conformada por Orfila Reynal y Laurette Séjourné, estaba al tanto de las novedades de la vanguardia intelectual europea y realizaba todos los años un viaje a Argentina y otro a Francia, donde entablaron vínculos de amistad y relaciones comerciales con editores varios y escritores como Lévi-Strauss y Jacques Lacan. Si bien Orfila, al asumir la dirección de Siglo XXI, pasó a ser considerado el editor del mundo hispanohablante a quien editoriales reconocidas a nivel mundial primero comunicaban sus novedades para ofrecerle proyectos de traducción, no hay que desestimar el lugar que Armando Suárez desempeñó al frente de la colección “Psicología y etología”, que fundó y dirigió por casi veinte años, y bajo la cual se publicó *Psicología: ideología y ciencia*. El abanico de libros y autores que se publicaron en Siglo XXI, bajo la colección que dirigió, constituyen un claro ejemplo de la apertura de pensamiento que profesaba y el debate plural que promovió en el campo *psi*.

Suárez además fue el fundador, junto con Raúl Páramo, del Círculo Psicoanalítico Mexicano (CPM), institución que disputó el monopolio de la formación psicoanalítica a la Asociación Psicoanalítica Mexicana (APM), en la década del setenta, y contribuyó a instituir la posibilidad de acceder sin restricciones a los conocimientos y herramientas del psicoanálisis. El CPM acogió a un numeroso grupo de profesionales *psi* argentinos exiliados, entre ellos a Braunstein y Saal. Al respecto, comenta Braunstein:

El 27 de diciembre terminamos el libro y yo me llevé las cosas de lo mecanografiado -en ese tiempo no había computadoras-, me llevé mecanografiado el libro, se lo mostré a Armando Suárez; Armando Suárez se lo mostró a Marie Langer y dijeron: “Bueno; pero esto es una bomba, no hay nada parecido en la bibliografía en español” -no sabíamos que tampoco en la bibliografía mundial- como crítica de fondo a la psicología académica desde una posición psicoanalítica y de izquierda. De inmediato Arnaldo Orfila que era el director de Siglo XXI dijo: “este libro hay que sacarlo cuanto antes” (Entrevista con Néstor Braunstein, Barcelona, 04/10/2017. El destacado es nuestro).

Como se observa, las redes del exilio desempeñaron un papel importante en la edición del libro. Ahora bien, y siguiendo a Pierre Bourdieu (2017), la decisión editorial de publicar *Psicología: ideología y ciencia* se vincularía también con la estructura del propio campo editorial y sus lógicas, que posibilita que los textos circulen sin su contexto.

Ello conlleva ventajas y desventajas: entre las primeras se encuentra el hecho de que la lectura extranjera tiene una cierta libertad y autonomía respecto a las coacciones sociales e imposiciones simbólicas que pesan sobre la lectura nacional; entre las desventajas: los autores extranjeros pueden ser empleados de manera muy instrumental, para fines que quizá ellos recusarían en su propio país: “uno podrá, por ejemplo, servirse de un extranjero para abatir a nacionales” (Bourdieu, 2017, p. 163). Al respecto, Fernando González comenta:

El libro de Braunstein, Marcelo, etc., fue muy importante en el campo psicoanalítico mexicano, hasta donde yo recuerdo, por lo siguiente: porque en la Escuela de Psicología de la UNAM, que era casi la única, los psicoanalistas cada vez se hacían para atrás, si? Y me acuerdo de Santiago Ramírez diciendo: “Ay, me

critican los conductistas que no somos científicos y yo les respondo yo soy brujo y qué”. O sea, esa era su respuesta: no tenían el más elemental sentido epistemológico, sí? (Entrevista con Fernando González, Ciudad de México, 01/09/2017).

Como se observa, la lectura de *Psicología: ideología y ciencia* arrojó herramientas para visibilizar que los psicoanalistas “no tenían el más elemental sentido epistemológico” frente a una psicología académica pobre, en términos teóricos y prácticos. “Muy frecuentemente, con los [...] autores extranjeros, lo que vale no es lo que ellos dicen, sino lo que se puede hacerles decir” (Bourdieu, 2017, p. 164).

Por lo mismo, el sentido y la función de una obra extranjera están determinados tanto por el campo de recepción como por el de origen: primero, porque el sentido y la función en el campo originario son, con frecuencia, completamente ignorados; y segundo, porque la transferencia de un campo a otro se hace a través de una serie de operaciones sociales: de selección; de marcado, y de lectura.

En relación con las primeras, están orientadas por el qué se publica y quién publica, que conllevan -muchas veces- beneficios de apropiación al reforzar una determinada posición en el campo del editor. Como explicitamos más arriba, Orfila Reynal era reconocido no sólo como un riguroso administrador sino también como un intelectual comprometido, y Armando Suárez es recordado como el promotor de un debate plural en el campo psicoanalítico, por lo tanto, publicar aquello con lo que se comulga o se tiene cierta afinidad política e ideológica, supone reforzar posiciones en el campo.

Siguiendo a Bourdieu, luego de la selección está la marcación, a través de la editorial, la colección, el traductor y el prologuista. Es decir, no se ofrece solo el libro de un autor o autores, se ofrece con el prólogo de una personalidad autorizada en el campo. En el caso que nos ocupa, el libro se abre con un “Prefacio” escrito y firmado por la psiquiatra y psicoanalista austro-argentina Marie Langer, en el que aborda de manera sintética la relación psicoanálisis, ciencia y marxismo.

Langer había llegado a México en 1974 y se convirtió rápidamente en un “polo de convergencia” (Bauleo, 1988, p. 136), para muchos exiliados que llegaron después de esa fecha y una autoridad en el terreno del campo psi mexicano. Su firma en el prefacio, a quien los autores conocían desde Argentina y los reunía la interpretación de que el psicoanálisis podía ser un instrumento para la liberación social (Ordoñez, s.f.), supuso un acto de transferencia de capital simbólico que dotó de una significación particular al texto y colaboró en su difusión, al tiempo que permitió que los autores comenzaran a ser reconocidos no sólo en México.

Pero además la cubierta del libro lleva otra marca: Siglo XXI Editores, y se inscribe en una colección que dirige Armando Suárez, como ya mencionamos; por lo que los autores, se encuentran instantáneamente marcados por la posición de la editorial en el campo intelectual nacional y latinoamericano, y por la posición de Armando Suárez en el campo psi mexicano de la década del setenta.

Cabe recordar que el accionar de ciertos sellos editoriales, como Siglo XXI, fue determinante en la renovación del campo de las SCH en las décadas del sesenta y setenta; y ello no sólo por la traducción de autores y obras de referencia, sino también por la publicación de autores que pasaron a ocupar un lugar importante en la estructuración de estas disciplinas. Por otra parte, y como afirma Alejandro Dujovne (2018), el reconocimiento de una editorial por parte de lectores calificados como especializada en CSH funciona como una marca que se proyecta sobre las obras y los autores que integran su catálogo, consagrándolos en el campo disciplinar.

Finalmente, la transferencia de una obra queda completa cuando los lectores le aplican categorías de percepción y problemáticas de un campo de producción diferente. En entrevista con Mariana Reyna, el psicoanalista e historiador Rodolfo Álvarez del Castillo, comenta:

Difícilmente podemos no reconocer que el libro fue muy importante en la construcción de nuestras demandas formativas. Salvo los conductistas que estaban muy imbuidos de la epistemología positivista y el método experimental, lo que los hacía sentirse científicamente superiores al resto de las corrientes psicológicas, el abordaje epistemológico brillaba por su ausencia en el resto de las tendencias. Ese fue uno de los aportes más significativos del libro, además del abordaje del análisis de las ideologías y de las implicaciones sociopolíticas siempre presentes en toda práctica social a través de los encargos sociales y el riesgo de los reduccionismos tan presentes cuando omitimos en nuestros análisis la dimensión socio-histórica de los fenómenos psíquicos en que intervenimos [...] (Reyna, M., 2019, s.p. El destacado es nuestro).

Como expresa el entrevistado, la publicación del libro supuso el esclarecimiento de las bases epistemológicas del psicoanálisis y su relación con la psicología; consideramos que inauguró también un modo de leer en el campo al postular que el psicoanálisis puede ser empleado como una herramienta para el análisis político, filosófico, sociológico, con valor para reflexionar sobre problemáticas específicas (Trejo, 2016).

Asimismo, Juan Capetillo Hernández recuerda:

[...] la verdad es que en ese momento no pensaba “quiero ser psicoanalista”, solamente había un interés teórico por conocer a Freud porque estaba excluido ahí en los estudios de la Licenciatura, excluido y atacado, ¿no? Rechazado. Entonces lo queríamos conocer y había esa inquietud siempre... Entonces viene este libro, nos cae muy... Porque además también en ese entonces estábamos muy interesados en el marxismo, estábamos en el activismo político universitario de izquierda, fueron años en que en México estuvo muy fuerte el marxismo en las universidades; hubo movimientos sociales bastante fuertes, tanto universitarios como obreros, campesinos. Entonces era un libro que pues hablaba de Freud, pero hablaba de Marx también, a través de Althusser. Entonces yo creo que sí es un libro que contribuyó a que mucha gente en México se acercara al psicoanálisis (Entrevista con Juan Capetillo Hernández, Ciudad de México, 09/12/2017. El destacado es nuestro).

Como se observa, *Psicología: ideología y ciencia* colaboró en la construcción de un público “amplio” al que hacer llegar la teoría psicoanalítica. Pero este efecto no debe ser comprendido sólo a partir de la elocuencia y pertinencia de las ideas que en sus páginas se expresan. Como expresa García (2019), la implantación de un saber no depende sólo de las verdades intrínsecas al texto o de la importancia del autor, sino que es un proceso condicionado también por el accionar de los actores que lo reciben y se lo apropian en función de sus objetivos, de los medios disponibles, y de las disputas que se desatan con otros actores y saberes.

Por otra parte, y congruente con la idea del psicoanálisis comprimido a una teoría que debía ganar prestigio en el lugar por excelencia de legitimación de saberes: la universidad (Ordóñez, s.f.), el libro se incorporó rápidamente como material de consulta en muchos programas de carreras de psicología, lo que facilitó no sólo su circulación y difusión, al multiplicar las prácticas de lectura, sino que además en tanto contenido curricular, el saber incluido en sus páginas se legitimó.

Finalmente, y entendiendo la formación como un proceso inacabado que traspasa los espacios institucionales y los contenidos curriculares de una carrera específica, para incluir todas aquellas prácticas, acontecimientos y personajes que dejan huella en la vida de los sujetos y los trans-forman, la edición del libro en México, a pocos meses de haber arribado al país y en el contexto de un exilio muy elevado en número, generó efectos de formación intelectual y profesional en Néstor Braunstein.

Como dijimos, el texto representó una carta de presentación muy importante para los autores, quienes a partir de entonces comenzaron a ser reconocidos no sólo en México. En nuestro personaje en particular, su edición también actuó como un “despertador” de su formación intelectual y profesional. Con ello no estamos invalidando la experiencia formativa con la que Braunstein llegó al exilio; al contrario, intentamos postular que la difusión del libro le permitió validar dicha formación, ya que su nombre se asoció rápidamente a las ideas allí contenidas, y lo trans-formó en un intelectual autorizado, a quien a partir de entonces comenzaron a convocar como ponente, conferencista, profesor, etc.

El desplazamiento formativo y discursivo que generó la edición del libro permitió en Braunstein dejar de lado al docente militante para dar paso al intelectual crítico. Esta imagen de intelectual crítico se vio reforzada unos años después, específicamente en 1977, cuando y a instancias del Congreso Nacional de la Asociación Psiquiátrica de México, observó -en una exposición muy celebrada por algunos colegas y amigos- la incongruencia de las clasificaciones psiquiátricas y el proyecto político e ideológico que las sustentaba (Braunstein, 2013). No obstante, hizo enojar al director general de Salud Mental que compartía con él la mesa y a varios funcionarios subordinados a éste, que le advirtieron sobre las consecuencias que podía sufrir por lo que había dicho: después de acusar que la conferencia había sido “antipsiquiátrica” y “antimexicana”, se lo excluyó del establishment psiquiátrico del país, solicitándole la renuncia tanto al servicio de psicoterapia como a la enseñanza que dispensaba a los

jóvenes psiquiatras, además de que no volvió a ser considerado como miembro de la Asociación Psiquiátrica.

La disertación de Braunstein no sólo dejó al descubierto las tendencias presentes en la psiquiatría mexicana de la década del setenta, sino que mostró el límite de la crítica que el establishment psiquiátrico del país podía soportar y, sobre todo, que esa crítica no podía venir de un exiliado, al que México le había dado asilo en una muestra de generosidad absoluta, y que Braunstein había desconocido.

## A modo de conclusión

A lo largo de esta reconstrucción de la historia de edición, recepción y circulación de *Psicología: ideología y ciencia*, se intentó dejar constancia de qué manera es en el cruce de actores diversos, instituciones y circunstancias histórico-sociales y disciplinares particulares donde hay que encontrar las respuestas a la pregunta por la relevancia que adquieren ciertas obras, ideas y personajes. No se comprende la importancia que ciertos saberes suscitan o el reconocimiento que alcanzan sus autores analizando solo las cualidades epistémicas de las obras que producen, lo cual no supone en absoluto desestimar estos aspectos; por el contrario, ampliando el foco de análisis a los contextos, actores e instituciones que hacen posible que un saber despierte interés y un escriba se convierta en autor, se complejiza la mirada sobre los procesos de producción, circulación de saberes y reconocimiento intelectual (García, 2019).

## Bibliografía

- Bauleo, A. (1988). De Viena a Managua (necrológica de Marie Langer). *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. 8, nro. 24, pp. 135-136.
- Blanck-Cerejido, F. (2002). El exilio de los psicoanalistas argentinos, en Yankelevich, P. (comp.). *México, país refugio. La experiencia de los exilios en el siglo XX*. México: INAH-Plaza y Valdés Editores, pp. 303-320.
- Bourdieu, P. (2017). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G. y Saal, F. (1975). *Psicología, ideología y ciencia*. México: Siglo XXI Editores.
- (2013). *Clasificar en psiquiatría*. México: Siglo XXI.
- (2016). La memoria individual, la memoria colectiva y la historia nos permiten ubicar el presente para proyectarnos hacia el futuro, en Alonso Coratella, G. *Exilio y universidad: argentinos en México, 1976-2016*. México: UNAM, pp. 83-96.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Dujovne, A. (2018). Efectos de lectura: problemas y propuestas para el estudio de las relaciones entre campo editorial y campo académico en las Ciencias Sociales y Humanas. *Prismas*, vol. 22, nro. 2, julio-diciembre. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 179-185.
- García, L. N. (2011). Ideología y ciencia en la psicología argentina: las configuraciones de un Themata (1958-1975). *Revista*

de *Psicología*, 12. La Plata: Universidad Nacional de la Plata, pp. 21-40. Fecha de consulta: 22/03/2021. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=arti&d=Jpr5636>.

\_\_ (2019). La incidencia del estructuralismo francés en la psicología argentina (1964-1976). Historia de la psicología, Cátedra 1, Unidad V. (mimeo).

Manzanares, M. (2016). Los psicoanalistas rioplatenses en el exilio. Diálogos, aportes y discusiones más allá de los divanes mexicanos (1974-1985). Tesis de maestría en Historia. México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Ordoñez, P. (2016). De la recepción e implantación de un discurso, en Sosa, F (coord.). Freud y Lacan en México. El revés de una recepción. México: Emergente, pp. 139-149.

\_\_ (s.f.). La implantación de un deseo inédito. (mimeo).

Pereyra, D. (2010). Los científicos sociales como empresarios académicos. El caso de Gino Germani, en Pereyra, D. (comp.). El desarrollo de las Ciencias Sociales. Tradiciones, actores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica. Cuadernos de Ciencias Sociales 153. Costa Rica: FLACSO, pp. 35-54.

Sorá, G. (2017). Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y Siglo XXI. Argentina: Siglo XXI Editores.

Trejo, G. (2016). De legos a autores, sus lecturas y las consecuencias en la transmisión del psicoanálisis en México, 1ª parte, en Sosa, F. (coord.). Freud y Lacan en México. El revés de una recepción. México: Emergente, pp. 157-196.

Velasco García, J. y Pantoja Palmeros, M. T. (2013). La traducción al español de los escritos de Jacques Lacan ¿Una polémica fructífera? Revista electrónica de Psicología Iztacala, 16, (3), septiembre, 1055-1072. Fecha de consulta: 22/03/2021. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/41874>

Entrevistas publicadas:

Reyna, Mariana, "Múltiples vías hacia el psicoanálisis. Una experiencia en Monterrey en los setenta. Entrevista a Rodolfo Álvarez del Castillo", Cuadernos de Melanie Klein (núm. 10, marzo 2018). Fecha de consulta: 22/02/2021. Disponible en: <https://roalvare.wixsite.com/cuadernos-klein/reyna-alvarez>.

Entrevistas realizadas por la autora:

Entrevista con Fernando González, Ciudad de México, 01/09/2017.

Entrevista con Néstor Braunstein, Barcelona, España, 04/10/2017. Con la colaboración en la transcripción de Mariana Reyna.

Entrevista con Juan Capetillo Hernández, Ciudad de México, 09/12/2017. Con la colaboración en la transcripción de Mariana Reyna.